

## Daniel Capítulo 8

### La Visión del Cuerno Pequeño y los 2300 Días

La visión de Daniel 8 continúa el mismo tema básico de las visiones de los capítulos 2 y 7. Varios poderes se levantarían y dominarían; y llegarían a su fin. En Daniel 8, Medo Persia y Grecia son mencionados por nombre, evitando así cualquier ambigüedad concerniente a las naciones involucradas en esos símbolos particulares. Después de ellas se levantaría otro reino que sería particularmente violento en atacar a Dios y su pueblo. Este es el cuerno pequeño que habría de pisotear el santuario de Dios (*quebrantar al pueblo del Señor mediante acérrima persecución*). Cuando se hizo la pregunta sobre cuánto duraría esto, se dio la respuesta de que en 2300 días el santuario sería vindicado o purificado; y Gabriel explicó que el período se extendería **hasta el tiempo del fin**.

La visión de Daniel 8 fue dada en el tercer año de Belsasar, dos años después de la visión de Daniel 7. Pero no sabemos exactamente cuál año fue ese porque no sabemos en cuál año del reinado de Belsasar, el virrey con su padre Nabonidus, fue que Daniel empezó a contar los años regios. Belsasar se encontraba en el trono cuando Babilonia cayó bajo el dominio de Ciro en 539 a.C.; y fue en el año siguiente cuando Ciro emitió su decreto permitiendo a los judíos regresar a Jerusalén y reconstruir el templo. Debe haber sido muy cercano a ese tiempo en que la visión de Daniel 8 fue dada. Es así como podemos entender la profunda perplejidad que Daniel tendría al esperar la inmediata liberación de la mano del opresor y la reconstrucción del santuario en Jerusalén. Y no obstante, según su propia visión, el enemigo prevalecería (*quebrantaría*) sobre el pueblo de Dios y el santuario no sería vindicado y restaurado hasta el período final de la historia del mundo. Edwin Thiele, *Outline Studies in Daniel*, página 80.

Versículos 1-2. “En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes. Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai”.

4CBA:1188. Leed el libro de Daniel. Recordad punto por punto la historia de los reinos que allí se presenta. Contemplad a los estadistas, los concilios, los ejércitos poderosos, y ved cómo Dios obró para abatir el orgullo humano y humilló hasta el polvo la gloria humana. Sólo Dios es presentado como grande. En la visión del profeta se lo ve derribando a un poderoso gobernante y colocando a otro. Se lo revela como el monarca del universo que está por establecer su reino eterno: el Anciano de días, el Dios viviente, la Fuente de toda sabiduría, el Gobernante del presente, el Revelador del futuro. Leed y comprended cuán pobre, cuán frágil, cuán efímero, cuán falible, cuán culpable es el hombre que eleva su alma a la vanidad...

**La luz que Daniel recibió directamente de Dios, le fue dada especialmente para estos últimos días. Las visiones que tuvo a orillas del Ulai y del Hidekel, los grandes ríos de Sinar, ahora están en el proceso de su cumplimiento, y pronto habrán sucedido todos los acontecimientos predichos (Carta 57, 1896)**

TM:109-110. Es necesario que haya un estudio mucho más de cerca de la Palabra de Dios; especialmente Daniel y el Apocalipsis deben recibir atención como nunca antes en la historia de nuestra obra. Podemos tener menos que decir en algunos respectos, con relación al poder romano y al papado; pero debemos llamar la atención a lo que los profetas y los apóstoles han escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo de Dios. El Espíritu Santo ha modelado las cosas de tal suerte, en la forma de dar las profecías y también en los acontecimientos descritos, como para enseñar que el agente 110 humano ha de ser mantenido fuera de la vista, oculto en Cristo, y que el Señor Dios del cielo y su ley han de ser exaltados. Leed el libro de Daniel. Evocad, punto por punto la historia de los reinos allí representados. Contemplad a los hombres de estado, los consejos, los ejércitos poderosos, y ved cómo Dios obró para abatir el orgullo de los hombres, y arrojó la gloria humana en el polvo...

**La luz que Daniel recibió de Dios fue dada especialmente para estos postreros días. Las visiones que él tuvo junto a las riberas del Ulai y del Hidekel, los grandes ríos de Sinar, están hoy en proceso de cumplimiento, y todos los acontecimientos predichos pronto ocurrirán.**

Versículos 3-8. "Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después. Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía. Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con furia de su fuerza. Y lo vi que llegó al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder. Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrantado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo".

CN:87-88. El sabio dice: "Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseña de su espíritu, que el que toma una ciudad". El hombre o la mujer que conserva el equilibrio mental cuando se siente tentado a ceder a la pasión, ocupa un lugar más elevado ante la vista de Dios y de los ángeles celestiales que el general más renombrado que alguna vez haya conducido a un ejército a la batalla y la victoria. Un conocido emperador dijo en su lecho de muerte: "Entre todas mis victorias, hay una sola que me proporciona gran

consuelo en este momento, y esa es la victoria que he logrado sobre mi propio temperamento turbulento". **Alejandro y César encontraron más fácil subyugar al mundo que someterse a sí mismos. Después de vencer a una nación tras otra, cayeron -uno de ellos "víctima de la intemperancia, el otro de una loca ambición"**(Good Health, Noviembre de 1880).

CTBH:29. Alejandro encontró más fácil subyugar reinos que dominar su propio espíritu. Después de conquistar naciones, este así-llamado gran hombre cayó mediante la complacencia del apetito, ---víctima de la intemperancia.

Versículo 9. "Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, y creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa".

4SP:279. **El profeta Daniel declaró que la Iglesia Romana, simbolizada por el cuerno pequeño, pensaría en cambiar los tiempos y las leyes, mientras que Pablo la describió como el hombre de pecado quien habría de exaltarse por encima de Dios.** Sólo cambiando la ley de Dios era como el papado podía exaltarse por encima de Dios; quien fuera que a conciencia guardase así la ley así cambiada, estaría rindiendo honor supremo a ese poder mediante el cual fue realizado el cambio. Tal acto de obediencia a las leyes papales sería una marca de lealtad al papa en lugar de Dios.

CS:499. **El rasgo más característico de la bestia, y por consiguiente de su imagen, es la violación de los mandamientos de Dios. Daniel dice del cuerno pequeño, o sea del papado: "Pensará en mudar los tiempos y la ley".** (Dan. 7:25). Y San Pablo llama al mismo poder el "hombre de pecado," que había de ensalzarse sobre Dios. Una profecía es complemento de la otra. Sólo adulterando la ley de Dios podía el papado elevarse sobre Dios; y quienquiera que guardase a sabiendas la ley así adulterada daría honor supremo al poder que introdujo el cambio. Tal acto de obediencia a las leyes papales sería señal de sumisión al papa en lugar de sumisión a Dios.

CS:492. En el capítulo 13 (versículos 1-10, V.M.), se describe otra bestia, "parecida a un leopardo," a la cual el dragón dio "su poder y su trono, y grande autoridad." Este símbolo, como lo han creído la mayoría de los protestantes, representa al papado, el cual heredó el poder y la autoridad del antiguo Imperio Romano. Se dice de la bestia parecida a un leopardo: "Le fue dada una boca que hablaba cosas grandes, y blasfemias.... Y abrió su boca para decir blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que habitan en el cielo. Y le fue permitido hacer guerra contra los santos, y vencerlos: y le fue dada autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación." **Esta profecía, que es casi la misma que la descripción del cuerno pequeño en Daniel 7, se refiere sin duda al papado.**

ST, 1 de Noviembre de 1899. **A través del paganismo, y luego a través del papado,**

**Satanás ha ejercido su poder por muchos siglos en un esfuerzo para borrar de la tierra los fieles testigos de Dios. Paganos y papistas fueron movidos por el mismo espíritu del dragón. Se diferenciaron sólo en que el papado, haciendo la pretensión de servir a Dios, fue el enemigo más cruel y peligroso.** Mediante la agencia del romanismo Satanás se llevó cautivo al mundo. El profeso pueblo de Dios fue barrido bajo las filas de este engaño, y por más de mil años el pueblo de Dios sufrió bajo la ira del dragón. Y cuando el papado, destituido de su fuerza, fue obligado a desistir de la persecución, Juan contempló un poder nuevo levantándose para hacer eco de la voz del dragón, y llevar adelante la misma obra cruel y blasfema. **Este poder, el último que habrá de hacer guerra contra la iglesia y la ley de Dios, fue simbolizado por una bestia con cuernos de carnero.**

YI, 22 de Septiembre de 1903. El basto imperio de Roma se deshizo en pedazos, y de sus ruinas se levantó ese gran poder, la Iglesia Católica Romana. Esta iglesia se jacta de su infalibilidad y de su heredada religión. Pero esta religión es un horror a todos los que están familiarizados con los secretos del misterio de iniquidad. Los sacerdotes de esta iglesia sostienen su ascendencia manteniendo al pueblo en ignorancia de la voluntad de Dios, como está revelada en las Escrituras.

Versículo 10. "Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó".

Y PARTE DEL EJÉRCITO Y DE LAS ESTRELLAS ECHÓ POR TIERRA, Y LAS PISOTEÓ. Véase EGW sobre 8:23.

Versículo 11. "Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra".

CV:45. Muchos corazones orgullosos preguntan: "¿Por qué necesitamos arrepentirnos y humillarnos antes de poder tener la seguridad de que somos aceptados por Dios?" Mirad a Cristo. **En él no había pecado alguno y, lo que es más, era el Príncipe del cielo; mas por causa del hombre se hizo pecado.** "Con los transgresores fue contado: y él mismo llevó el pecado de muchos, y por los transgresores intercedió" (Isa. 53:12).

EL PRÍNCIPE DEL EJÉRCITO. Véase también EGW sobre 8:25 y 12:1.

Versículo 12. "Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó".

1MS:193-198. TENGO palabras que presentar a mis hermanos de los cuatro puntos cardinales. Pido que mis escritos no sean usados para definir cuestiones sobre las cuales ahora hay mucha controversia. **Ruego a los pastores H, I, J y otros de nuestros hermanos**

dirigentes que no hagan referencia a mis escritos para sostener sus puntos de vista sobre "el continuo".

**Se me ha presentado que no es un tema de importancia vital. Se me ha instruido que nuestros hermanos están cometiendo un error al magnificar la importancia de la diferencia en los puntos de vista que se sostienen. No puedo consentir que ninguno de mis escritos sea tomado para definir este asunto. El verdadero significado de "el continuo" no ha de convertirse en una piedra de toque. Ahora pido que mis hermanos del ministerio no usen mis escritos en sus argumentos en cuanto a esta cuestión [el continuo], pues no he recibido instrucción sobre este punto en discusión y no veo necesidad de la controversia. El silencio es elocuencia acerca de este asunto en las condiciones actuales.**

Se agrada al enemigo de nuestra obra cuando puede usarse un tema de menor importancia para distraer la mente de nuestros hermanos de las grandes cuestiones que debieran ser el corazón de nuestro mensaje. Como éste no es una piedra de toque, ruego a mis hermanos que no permitan que triunfe el enemigo al tratar el tema como si fuera importante.

La obra que el Señor nos ha dado en este tiempo es presentar a la gente la verdadera luz acerca de las cuestiones vitales de la obediencia y la salvación: los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo.

En algunos de nuestros libros importantes que han estado impresos desde hace años, y que han traído a muchos al conocimiento de la verdad, quizá haya asuntos de menor importancia que demandan un cuidadoso estudio y corrección. Sean considerados esos asuntos por los que son regularmente asignados para supervisar nuestras publicaciones. Esos hermanos, nuestros colportores y nuestros ministros no magnifiquen esos asuntos en tal forma que disminuyan la influencia de esos buenos libros salvadores de almas. Si nos ocupáramos de desacreditar nuestras publicaciones, colocaríamos armas en las manos de los que se han apartado de la fe y confundiríamos la mente de los recién convertidos al mensaje. Mientras menos se haga para cambiar innecesariamente nuestras publicaciones, tanto mejor será.

En las horas de la noche, me parece estar repitiendo a mis hermanos que ocupan puestos de responsabilidad las palabras de la Primera Epístola de San Juan.

**Debieran entender nuestros hermanos que el yo necesita ser humillado y sojuzgado por el Espíritu Santo. El Señor exhorta a que se conviertan diariamente aquellos de nosotros que han tenido gran luz. Este es el mensaje que debo presentar a nuestros redactores y a los presidentes de todas nuestras asociaciones. Mientras tenemos la luz, debemos caminar en la luz para que no vengán tinieblas sobre nosotros.**

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios tendrán un mensaje para este último tiempo. En su mente y corazón llevarán la responsabilidad por las almas y llevarán el mensaje celestial de Cristo a aquellos con quienes se relacionen. Los que en su habla son semejantes a los gentiles no pueden entrar en las cortes celestiales. Mis hermanos, recibid la luz redimiendo el tiempo porque los días son malos.

A mis hermanos en el ministerio.

ESTIMADOS COLABORADORES:

**Tengo palabras que dirigir a... todos los que han sido activos en sostener con argumentos sus puntos de vista en cuanto al significado de "el continuo" de Daniel 8. No ha de hacerse de esto una cuestión capital, y ha sido muy desafortunada la agitación que ha resultado de que se la tratara como tal. Como resultado ha habido confusión y la mente de algunos de nuestros hermanos ha sido apartada de la cuidadosa consideración que se debiera haber dado a la obra que el Señor ha ordenado que debiera hacerse en este tiempo en nuestras ciudades. Esto ha sido halagador para el gran enemigo de nuestra obra.**

La luz que se me ha dado es que no debiera hacerse nada para aumentar la agitación en cuanto a esta cuestión. No se presente en nuestros discursos como un asunto de gran importancia ni se trate de ella como tal. Tenemos una gran obra delante de nosotros, y no tenemos una hora que perder de la obra esencial que debe hacerse. Limitemos nuestras reuniones públicas a la presentación de asuntos importantes de verdad sobre los cuales estamos unidos y tenemos clara luz.

Quiero presentar a vuestra atención la última oración de Cristo como se registra en Juan 17. Hay muchos temas de los cuales podemos hablar: verdades sagradas y capitales, bellas en su sencillez. Podéis ocuparos de ellas con intenso fervor. Pero no se trate en este tiempo "el continuo" u otro tema que despierte controversia entre los hermanos, porque esto demoraría y obstruiría la obra en la que el Señor quiere que precisamente ahora se concentren las mentes de nuestros hermanos. No agitemos cuestiones que revelarán una marcada diferencia de opinión, sino más bien extraigamos de la Palabra las verdades sagradas acerca de las demandas obligatorias de la ley de Dios.

Nuestros ministros debieran procurar presentar la verdad de la manera más favorable. Hasta donde sea posible, hablen todos las mismas cosas. Sean los discursos sencillos y traten de cuestiones vitales que se puedan entender fácilmente. Cuando todos nuestros ministros vean la necesidad de humillarse, entonces el Señor podrá obrar con ellos. Necesitamos reconvertirnos ahora para que los ángeles de Dios puedan cooperar con nosotros haciendo una impresión sagrada en la mente de aquellos por quienes trabajamos.

Debemos unirnos en los vínculos de una unidad semejante a Cristo. Entonces no serán en vano nuestras labores. Tirad en forma pareja y no provoquéis contenciones. Revelad el poder unificador de la verdad, y esto hará una impresión poderosa en las mentes humanas. Hay fortaleza en la unidad. Este no es un tiempo para hacer resaltar puntos de diferencia que no son importantes. Si algunos que no han tenido una vigorosa comunión viviente con el Maestro, revelan al mundo la debilidad de su experiencia cristiana, los enemigos de la verdad, que nos observan de cerca, se aprovecharán de eso y será estorbada nuestra obra. Cultiven todos la humildad y aprendan de Aquel que es manso y humilde de corazón.

**El tema de "el continuo" no debiera producir los movimientos que ha creado. Como resultado de la forma en que ha sido tratado este tema por hombres de puntos de vista opuestos en esta cuestión, ha surgido controversia y ha habido confusión. . . Mientras exista la actual diferencia de opiniones acerca de este tema, no se lo haga prominente. Cese toda contención. En un tiempo como éste, el silencio es elocuencia.** El deber actual de los siervos de Dios es predicar la Palabra en las ciudades. Cristo vino a

la tierra desde las cortes celestiales para salvar a las almas, y nosotros, como encargados de distribuir su gracia, debemos impartir a los habitantes de las grandes ciudades un conocimiento de su verdad salvadora (Carta 62, 1910).

**PE:74-75. Entonces vi en relación con el "continuo" (Dan. 8:12) que la palabra "sacrificio" había sido provista por la sabiduría humana, y no pertenece, al texto, y que el Señor dio el sentido correcto a los que proclamaron que había llegado la hora del juicio.** Mientras existió la unión, antes de 1844, casi todos aceptaban la opinión correcta acerca del "continuo"; pero en la confusión reinante desde 1844 se han aceptado otras opiniones, y como consecuencia han entrado tinieblas y confusión. La cuestión de las fechas no ha sido una prueba desde 1844, y nunca volverá a ser una prueba.

**CS:70-71. Entre las causas principales que motivaron la separación entre la verdadera iglesia y Roma, se contaba el odio de ésta hacia el sábado bíblico. Como se había predicho en la profecía, el poder papal echó por tierra la verdad. La ley de Dios fue pisoteada mientras que las tradiciones y las costumbres de los hombres eran ensalzadas. Se obligó a las iglesias que estaban bajo el gobierno del papado a honrar el domingo como día santo.** Entre los errores y la superstición que prevalecían, muchos de los verdaderos hijos de Dios se encontraban tan confundidos, que a la vez que observaban el sábado se abstenían de trabajar el domingo. Mas esto no satisfacía a los jefes papales. No sólo exigían que se santificara el domingo sino que se profanara el sábado; y acusaban en los términos más violentos a los que se atrevían a honrarlo. Sólo huyendo del poder de Roma era posible obedecer en paz a la ley de Dios.

Los valdenses se contaron entre los primeros de todos los pueblos de Europa que poseyeron una traducción de las Santas Escrituras. (Véase el Apéndice.) Centenares de años antes de la Reforma tenían ya la Biblia manuscrita en su propio idioma. Tenían pues la verdad sin adulteración y esto los hizo objeto especial del odio y de la persecución. Declaraban que la iglesia de Roma era la Babilonia apóstata del Apocalipsis, y con peligro de sus vidas se oponían a su influencia y principios corruptores. Aunque bajo la presión de una larga persecución, algunos sacrificaron su fe e hicieron poco a poco concesiones en sus principios distintivos, otros se aferraron a la verdad. Durante siglos de oscuridad y apostasía, hubo valdenses que negaron la supremacía de Roma, que rechazaron como idolátrico el culto a las imágenes y que guardaron el verdadero día de reposo. Conservaron su fe en medio de la más violenta y tempestuosa oposición. Aunque degollados por la espada de Saboya y quemados en la hoguera romanista, defendieron con firmeza la Palabra de Dios y su honor.

Tras los elevados baluartes de sus montañas, refugio de los perseguidos y oprimidos en todas las edades, hallaron los valdenses seguro escondite. Allí se mantuvo encendida la luz de la verdad en medio de la oscuridad de la Edad Media. Allí los testigos de la verdad conservaron por mil años la antigua fe.

Versículo 13. “Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel

que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?"

PR:406-407. Mediante otra visión le fue dada luz adicional acerca de los acontecimientos futuros; y fue al final de esta visión cuando Daniel oyó "un santo que hablaba; y otro de los santos dijo a aquél que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión?" (Dan. 8:13). La respuesta que se dio: "Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado" (Verso 14), le llenó de perplejidad. Con fervor solicitó que se le permitiera conocer el significado de la visión. **No podía comprender la relación que pudiera haber entre los setenta años de cautiverio, predichos por Jeremías, y los dos mil trescientos años que, según oyó en visión, el visitante celestial anunciaba como habiendo de transcurrir antes de la purificación del santuario. El ángel Gabriel le dio una interpretación parcial; pero cuando el profeta oyó las palabras: "La visión... es para muchos días", se desmayó.** Anota al respecto: "Yo Daniel fui quebrantado, y estuve enfermo algunos días: y cuando convalecí, hice el negocio del rey; mas estaba espantado acerca de la visión, y no había quien la entendiese." (Dan. 8:26-27).

Todavía preocupado acerca de Israel, Daniel estudió nuevamente las profecías de Jeremías. Estas eran muy claras, tan claras, en realidad, que por los testimonios registrados en los libros entendió "el número de los años, del cual habló Jehová al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalén en setenta años." (Dan. 9:2).

Con una fe fundada en la segura palabra profética, Daniel rogó al Señor que estas promesas se cumpliesen prestamente. Rogó que el honor de Dios fuese preservado. En su petición se identificó plenamente con aquellos que no habían cumplido el propósito divino, y confesó los pecados de ellos como propios.

Versículo 14. "Y él dijo: hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado".

CS:370-371. Por consiguiente, al encontrar en su estudio de la Biblia varios períodos cronológicos, que, según su modo de entenderlos, se extendían hasta la segunda venida de Cristo, no pudo menos que considerarlos como los "tiempos señalados," que Dios había revelado a sus siervos. "Las cosas secretas-dice Moisés-pertenece a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre," y el Señor declara por el profeta Amós que "no hará nada sin que revele su secreto a sus siervos los profetas". (Deum. 29:29; Amós 3:7, V.M.) Así que los que estudian la Palabra de Dios pueden confiar que encontrarán indicado con claridad en las Escrituras el acontecimiento más estupendo que debe realizarse en la historia de la humanidad.

"Estando completamente convencido -dice Miller- de que toda Escritura divinamente inspirada es útil [2 Tim. 3:16]; que en ningún tiempo fue dada por voluntad de hombre, sino que fue escrita por hombres santos inspirados del Espíritu Santo [2 Pedro 1:21], y esto 'para nuestra enseñanza' 'para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza' [Rom. 15:4], no pude menos que considerar las partes cronológicas

de la Biblia tan pertinentes a la Palabra de Dios y tan acreedoras a que las tomáramos en cuenta como cualquiera otra parte de las Sagradas Escrituras. Pensé por consiguiente que al tratar de comprender lo que Dios, en su misericordia, había juzgado conveniente revelarnos, yo no tenía derecho para pasar por alto los períodos proféticos". Bliss, pág. 75.

**La profecía que parecía revelar con la mayor claridad el tiempo del segundo advenimiento, era la de Dan. 8:14. "Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario". (V.M.) Siguiendo la regla que se había impuesto, de dejar que las Sagradas Escrituras se interpretasen a sí mismas, Miller llegó a saber que un día en la profecía simbólica representa un año (Núm. 14:34; Eze. 4:6); vio que el período de los 2300 días proféticos, o años literales, se extendía mucho más allá del fin de la era judaica, y que por consiguiente no podía referirse al santuario de aquella economía. Miller aceptaba la creencia general de que durante la era cristiana la tierra es el santuario, y dedujo por consiguiente que la purificación del santuario predicha en Dan. 8:14 representaba la purificación de la tierra con fuego en el segundo advenimiento de Cristo. Llegó pues a la conclusión de que si se podía encontrar el punto de partida de los 2300 días, sería fácil fijar el tiempo del segundo advenimiento. Así quedaría revelado el tiempo de aquella gran consumación, "el tiempo en que concluiría el presente estado de cosas, con todo su orgullo y poder, su pompa y vanidad, su maldad y opresión... el tiempo en que la tierra dejaría de ser maldita, en que la muerte sería destruida y se daría el galardón a los siervos de Dios, a los profetas y santos, y a todos los que temen su nombre, el tiempo en que serían destruidos los que destruyen la tierra". Bliss, pág. 76.**

Miller siguió escudriñando las profecías con más empeño y fervor que nunca, dedicando noches y días enteros al estudio de lo que resultaba entonces de tan inmensa importancia y absorbente interés.

**CS:371-376. En el capítulo octavo de Daniel no pudo encontrar guía para el punto de partida de los 2300 días. Aunque se le mandó que hiciera comprender la visión a Daniel, el ángel Gabriel sólo le dio a éste una explicación parcial.** Cuando el profeta vio las terribles persecuciones que sobrevendrían a la iglesia, desfallecieron sus fuerzas físicas. No pudo soportar más, y el ángel le dejó por algún tiempo. Daniel quedó "sin fuerzas," y estuvo "enfermo algunos días." "Estaba asombrado de la visión -dice;- mas no hubo quien la explicase".

Y sin embargo Dios había mandado a su mensajero: "Haz que éste entienda la visión." Esa orden debía ser ejecutada. En obediencia a ella, el ángel, poco tiempo después, volvió hacia Daniel, diciendo: "Ahora he salido para hacerte sabio de entendimiento;" "entiende pues la palabra, y alcanza inteligencia de la visión." (Dan. 8:27, 16; 9:22-23, V.M.) **Había un punto importante en la visión del capítulo octavo, que no había sido explicado, a saber, el que se refería al tiempo: el período de los 2300 días; por consiguiente, el ángel, reanudando su explicación, se espacia en la cuestión del tiempo:** "Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad.... Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalén

hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; tornarése a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí.... Y en otra semana confirmará el pacto a muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda." (Dan. 9:24-27)

El ángel había sido enviado a Daniel con el objeto expreso de que le explicara el punto que no había logrado comprender en la visión del capítulo octavo, el dato relativo al tiempo: "Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario." Después de mandar a Daniel que "entienda" "la palabra" y que alcance inteligencia de "la visión," las primeras palabras del ángel son: "Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad."

La palabra traducida aquí por "determinadas," significa literalmente "descontadas." El ángel declara que setenta semanas, que representaban 490 años, debían ser descontadas por pertenecer especialmente a los judíos. ¿Pero de dónde fueron descontadas? Como los 2300 días son el único período de tiempo mencionado en el capítulo octavo, deben constituir el período del que fueron descontadas las setenta semanas; las setenta semanas deben por consiguiente formar parte de los 2300 días, y ambos períodos deben comenzar juntos. El ángel declaró que las setenta semanas datan del momento en que salió el edicto para reedificar a Jerusalén. Si se puede encontrar la fecha de aquel edicto, queda fijado el punto de partida del gran período de los 2300 días.

Ese decreto se encuentra en el capítulo séptimo de Esdras. (Versos 12-26). Fue expedido en su forma más completa por Artajerjes, rey de Persia, en el año 457 a.C. Pero en Esdras 6:14 se dice que la casa del Señor fue edificada en Jerusalén "por mandamiento de Ciro, y de Darío y de Artajerjes rey de Persia." Estos tres reyes, al expedir el decreto y al confirmarlo y completarlo, lo pusieron en la condición requerida por la profecía para que marcara el principio de los 2300 años. Tomando el año 457 a.C. en que el decreto fue completado, como fecha de la orden, se comprobó que cada especificación de la profecía referente a las setenta semanas se había cumplido.

"Desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas" -es decir sesenta y nueve semanas, o sea 483 años. El decreto de Artajerjes fue puesto en vigencia en el otoño del año 457 a.C. Partiendo de esta fecha, los 483 años alcanzan al otoño del año 27 d.C. (Véase el Apéndice, así como el diagrama de la pág. 374). Entonces fue cuando esta profecía se cumplió. La palabra "Mesías" significa "el Ungido." En el otoño del año 27 de J. C., Cristo fue bautizado por Juan y recibió la unción del Espíritu Santo. "Y en otra semana confirmará el pacto a muchos". La semana de la cual se habla aquí es la última de las setenta. Son los siete últimos años del período concedido especialmente a los judíos. Durante ese plazo, que se extendió del año 27 al año 34 d.C., Cristo, primero en persona y luego por intermedio de sus discípulos, presentó la invitación del Evangelio especialmente a los judíos. Cuando los apóstoles salieron para proclamar las buenas nuevas del reino, las instrucciones del Salvador fueron: "Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entréis". (Mat. 10:5-6).

"A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda." En el año 31 d.C., tres años

y medio después de su bautismo, nuestro Señor fue crucificado. Con el gran sacrificio ofrecido en el Calvario, terminó aquel sistema de ofrendas que durante cuatro mil años había prefigurado al Cordero de Dios. El tipo se encontró con el antitipo, y todos los sacrificios y oblaciones del sistema ceremonial debían cesar.

Las setenta semanas, o 490 años concedidos a los judíos, terminaron, como lo vimos, en el año 34 d.C. En dicha fecha, por auto del Sanedrín judaico, la nación selló su rechazo del Evangelio con el martirio de Esteban y la persecución de los discípulos de Cristo. Entonces el mensaje de salvación, no estando más reservado exclusivamente para el pueblo elegido, fue dado al mundo. Los discípulos, obligados por la persecución a huir de Jerusalén, "andaban por todas partes, predicando la Palabra." "Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les proclamó el Cristo." Pedro, guiado por Dios, dio a conocer el Evangelio al centurión de Cesarea, el piadoso Cornelio; el ardiente Pablo, ganado a la fe de Cristo fue comisionado para llevar las alegres nuevas "lejos... a los gentiles". (Hechos 8:4-5; 22:21, V.M.)

Hasta aquí cada uno de los detalles de las profecías se ha cumplido de una manera sorprendente, y el principio de las setenta semanas queda establecido irrefutablemente en el año 457 a.C. y su fin en el año 34 d.C. Partiendo de esta fecha no es difícil encontrar el término de los 2300 días. Las setenta semanas -490 días- descontadas de los 2300 días, quedaban 1810 días. Concluidos los 490 días, quedaban aún por cumplirse los 1810 días. Contando desde 34 d.C., los 1810 años alcanzan al año 1844. Por consiguiente los 2300 días de Dan. 8:14 terminaron en 1844. Al fin de este gran período profético, según el testimonio del ángel de Dios, "el santuario" debía ser "purificado." De este modo la fecha de la purificación del santuario -la cual se creía casi universalmente que se verificaría en el segundo advenimiento de Cristo- quedó definitivamente establecida.

CS:461-463. El pasaje bíblico que más que ninguno había sido el fundamento y el pilar central de la fe adventista era la declaración: "Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario". (Dan. 8:14, V.M.) Estas palabras habían sido familiares para todos los que creían en la próxima venida del Señor. La profecía que encerraban era repetida como santo y seña de su fe por miles de bocas. Todos sentían que sus esperanzas más gloriosas y más queridas dependían de los acontecimientos en ella predichos. Había quedado demostrado que aquellos días proféticos terminaban en el otoño del año 1844. En común con el resto del mundo cristiano, los adventistas creían entonces que la tierra, o alguna parte de ella, era el santuario. Entendían que la purificación del santuario era la purificación de la tierra por medio del fuego del último y supremo día, y que ello se verificaría en el segundo advenimiento. De ahí que concluyeran que Cristo volvería a la tierra en 1844.

Pero el tiempo señalado había pasado, y el Señor no había aparecido. Los creyentes sabían que la Palabra de Dios no podía fallar; su interpretación de la profecía debía estar pues errada; ¿pero dónde estaba el error? Muchos cortaron sin más ni más el nudo de la dificultad negando que los 2300 días terminasen en 1844. Este aserto no podía apoyarse con prueba alguna, a no ser con la de que Cristo no había venido en el momento en que se le

esperaba. Alegábase que si los días proféticos hubiesen terminado en 1844, Cristo habría vuelto entonces para limpiar el santuario mediante la purificación de la tierra por fuego, y que como no había venido, los días no podían haber terminado.

Aceptar estas conclusiones equivalía a renunciar a los cálculos anteriores de los períodos proféticos. Se había comprobado que los 2.300 días principiaron cuando entró en vigor el decreto de Artajerjes ordenando la restauración y edificación de Jerusalén, en el otoño del año 457 a.C. Tomando esto como punto de partida, había perfecta armonía en la aplicación de todos los acontecimientos predichos en la explicación de ese período hallada en Dan. 9:25-27. Sesenta y nueve semanas, o los 483 primeros años de los 2300 años debían alcanzar hasta el Mesías, el Ungido; y el bautismo de Cristo y su unción por el Espíritu Santo, en el año 27 de nuestra era, cumplían exactamente la predicción. En medio de la septuagésima semana, el Mesías había de ser muerto. Tres años y medio después de su bautismo, Cristo fue crucificado, en la primavera del año 31. Las setenta semanas, o 490 años, les tocaban especialmente a los judíos. Al fin del período, la nación selló su rechazo de Cristo con la persecución de sus discípulos, y los apóstoles se volvieron hacia los gentiles en el año 34 de nuestra era. Habiendo terminado entonces los 490 primeros años de los 2300, quedaban aún 1810 años. Contando desde el año 34, 1810 años llegan a 1844. "Entonces -había dicho el ángel- será purificado el Santuario." Era indudable que todas las anteriores predicciones de la profecía se habían cumplido en el tiempo señalado. En ese cálculo, todo era claro y armonioso, menos la circunstancia de que en 1844 no se veía acontecimiento alguno que correspondiese a la purificación del santuario. Negar que los días terminaban en esa fecha equivalía a confundir todo el asunto y a abandonar creencias fundadas en el cumplimiento indudable de las profecías.

Pero Dios había dirigido a su pueblo en el gran movimiento adventista; su poder y su gloria habían acompañado la obra, y él no permitiría que ésta terminase en la oscuridad y en un chasco, para que se la cubriese de oprobio como si fuese una mera excitación mórbida y producto del fanatismo. No iba a dejar su Palabra envuelta en dudas e incertidumbres. Aunque muchos abandonaron sus primeros cálculos de los períodos proféticos, y negaron la exactitud del movimiento basado en ellos, otros no estaban dispuestos a negar puntos de fe y de experiencia que estaban sostenidos por las Sagradas Escrituras y por el testimonio del Espíritu de Dios. Creían haber adoptado en sus estudios de las profecías sanos principios de interpretación, y que era su deber atenerse firmemente a las verdades ya adquiridas, y seguir en el mismo camino de la investigación bíblica. Orando con fervor, volvieron a considerar su situación, y estudiaron las Santas Escrituras para descubrir su error. Como no encontraran ninguno en sus cálculos de los períodos proféticos, fueron inducidos a examinar más de cerca la cuestión del santuario.

CS:449-452. La circunstancia de que unos pocos fanáticos se abrieran paso entre las filas de los adventistas no era mayor razón para declarar que el movimiento no era de Dios, que lo fue la presencia de fanáticos y engañadores en la iglesia en días de San Pablo o de Lutero, para condenar la obra de ambos. Despierte el pueblo de Dios de su somnolencia y emprenda seriamente una obra de arrepentimiento y de reforma; escudriñe las Escrituras

para aprender la verdad tal cual es en Jesús; conségrese por completo a Dios, y no faltarán pruebas de que Satanás está activo y vigilante. Manifestará su poder por todos los engaños posibles, y llamará en su ayuda a todos los ángeles caídos de su reino.

No fue la proclamación del segundo advenimiento lo que dio origen al fanatismo y a la división. Estos aparecieron en el verano de 1844, cuando los adventistas se encontraban en un estado de duda y perplejidad con respecto a su situación real. La predicación del mensaje del primer ángel y del "clamor de media noche," tendía directamente a reprimir el fanatismo y la disensión. Los que participaban en estos solemnes movimientos estaban en armonía; sus corazones estaban llenos de amor mutuo y de amor hacia Jesús, a quien esperaban ver pronto. Una sola fe y una sola esperanza bendita los elevaban por encima de cualquier influencia humana, y les servían de escudo contra los ataques de Satanás.

"Tardándose, pues, el esposo, cabecearon todas, y se durmieron. Mas a la media noche fue oído el grito: ¡He aquí que viene el esposo! ¡Salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y aderezaron sus lámparas". (Mat. 25:5-7, V.M.) **En el verano de 1844, a mediados de la época comprendida entre el tiempo en que se había supuesto primero que terminarían los 2300 días y el otoño del mismo año, hasta donde descubrieron después que se extendían, el mensaje fue proclamado en los términos mismos de la Escritura: "¡He aquí que viene el Esposo!"**

**Lo que condujo a este movimiento fue el haberse dado cuenta de que el decreto de Artajerjes en pro de la restauración de Jerusalén, el cual formaba el punto de partida del período de los 2300 días, empezó a regir en el otoño del año 457 a.C., y no a principios del año, como se había creído anteriormente. Contando desde el otoño de 457, los 2300 años concluían en el otoño de 1844.** (Véanse el diagrama de la pág. 374 y también el Apéndice)

Los argumentos basados en los símbolos del Antiguo Testamento indicaban también el otoño como el tiempo en que el acontecimiento representado por la "purificación del santuario" debía verificarse. Esto resultó muy claro cuando la atención se fijó en el modo en que los símbolos relativos al primer advenimiento de Cristo se habían cumplido.

La inmolación del cordero pascual prefiguraba la muerte de Cristo. Pablo dice: "Nuestra pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros." (1 Cor. 5:7). La gavilla de las primicias del trigo, que era costumbre mecer ante el Señor en tiempo de la Pascua, era figura típica de la resurrección de Cristo. San Pablo dice, hablando de la resurrección del Señor y de todo su pueblo: "Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida." (1 Cor. 15:23). Como la gavilla de la ofrenda mecida, que era las primicias o los primeros granos maduros recogidos antes de la cosecha, así también Cristo es primicias de aquella inmortal cosecha de rescatados que en la resurrección futura serán recogidos en el granero de Dios.

**Estos símbolos se cumplieron no sólo en cuanto al acontecimiento sino también en cuanto al tiempo. El día 14 del primer mes de los judíos, el mismo día y el mismo mes en que quince largos siglos antes el cordero pascual había sido inmolado, Cristo, después de haber comido la pascua con sus discípulos, estableció la institución que debía conmemorar su propia muerte como "Cordero de Dios, que quita el pecado del**

**mundo." En aquella misma noche fue aprehendido por manos impías, para ser crucificado e inmolado. Y como antitipo de la gavilla mecida, nuestro Señor fue resucitado de entre los muertos al tercer día, "primicias de los que durmieron," cual ejemplo de todos los justos que han de resucitar, cuyo "vil cuerpo" "transformará" y hará "semejante a su cuerpo glorioso". (1 Cor. 15:20; Fil. 3:21, V.M.)**

**Asimismo los símbolos que se refieren al segundo advenimiento deben cumplirse en el tiempo indicado por el ritual simbólico.** Bajo el régimen mosaico, la purificación del santuario, o sea el gran día de la expiación, caía en el décimo día del séptimo mes judío (Lev. 16:29-34), cuando el sumo sacerdote, habiendo hecho expiación por todo Israel y habiendo quitado así sus pecados del santuario, salía a bendecir al pueblo. Así se creyó que Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, aparecería para purificar la tierra por medio de la destrucción del pecado y de los pecadores, y para conceder la inmortalidad a su pueblo que le esperaba. El décimo día del séptimo mes, el gran día de la expiación, el tiempo de la purificación del santuario, el cual en el año 1844 caía en el 22 de Octubre, fue considerado como el día de la venida del Señor. Esto estaba en consonancia con las pruebas ya presentadas, de que los 2300 días terminarían en el otoño, y la conclusión parecía irrefutable.

En la parábola de Mateo 25, el tiempo de espera y el cabeceo son seguidos de la venida del esposo. Esto estaba de acuerdo con los argumentos que se acaban de presentar, y que se basaban tanto en las profecías como en los símbolos. Para muchos entrañaban gran poder convincente de su verdad; y el "clamor de media noche" fue proclamado por miles de creyentes.

Como marea creciente, el movimiento se extendió por el país. Fue de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo y hasta a lugares remotos del campo, y consiguió despertar al pueblo de Dios que estaba esperando. El fanatismo desapareció ante esta proclamación como helada temprana ante el sol naciente. Los creyentes vieron desvanecerse sus dudas y perplejidades; la esperanza y el valor reanimaron sus corazones. La obra quedaba libre de las exageraciones propias de todo arrebató que no es dominado por la influencia de la Palabra y del Espíritu de Dios. Este movimiento recordaba los períodos sucesivos de humillación y de conversión al Señor que entre los antiguos israelitas solían resultar de las reconvencciones dadas por los siervos de Dios. Llevaba el sello distintivo de la obra de Dios en todas las edades. Había en él poco gozo extático, sino más bien un profundo escudriñamiento del corazón, confesión de los pecados y renunciación al mundo. El anhelo de los espíritus abrumados era prepararse para recibir al Señor. Había perseverancia en la oración y consagración a Dios sin reserva.

1T:52-53. Estábamos perplejos y chasqueados, y sin embargo no renunciábamos nuestra fe. Muchos aún se aferraban a la esperanza de que Jesús no tardaría demasiado su venida; la palabra del Señor era segura, no fallaría. Sentimos que habíamos realizado nuestro deber, habíamos vivido conforme a nuestra preciosa fe; estábamos chasqueados pero no desanimados. Las señales de los tiempos indicaban que el fin de todas las cosas estaba cerca; debemos velar y mantenernos listos para la venida del Maestro a cualquier hora. Debemos

esperar con esperanza y confianza, no olvidando el congregarnos para instrucción, ánimo, y confortación, de tal forma que nuestra luz brille en las tinieblas del mundo.

**La calculación del tiempo era tan sencillo y claro que aun los niños podían entenderlo. Partiendo del decreto del rey de Persia, encontrado en Esdras 7, el cual fue dado en 457 a.C., los 2300 años de Dan. 8:14 deben terminar en 1843. Correspo-**  
**dientemente vimos hacia el fin de este año para la venida del Señor. Fuimos triste-**  
**mente chasqueados cuando al año enteramente pasó y el Salvador no llegó.**

**Al principio no se percibió que si el decreto no salió al inicio del año 457 a.C., los 2300 años no se cumplirían al final de 1843. Pero fue acertado que el decreto fue dado cerca del fin del año 457 a.C., y por tanto el período profético debiera alcanzar hasta el otoño del año 1844.** Por lo tanto la visión del tiempo no tardó, aunque había parecido que sí. Aprendimos a descansar en el lenguaje del profeta. "Porque la visión es para un tiempo señalado, pero el final hablará, aunque tardare, espérala; pues seguramente llegará, y no tardará."

**Dios probó y vez tras vez a su pueblo al transcurrir el tiempo en 1843. El error cometido en la tabulación de los períodos proféticos no fue de una vez descubierto aun por los hombres de erudición que se oponían a las posturas de aquellos que estaban esperando la venida de Cristo. Los letrados declararon que el señor Miller estaba en lo correcto en su calculación del tiempo, aunque lo contrariaban tocante al evento que coronaría ese período.** Pero ellos, y el fiel pueblo de Dios, estaban en un común error respecto a la cuestión del tiempo.

**NB:64-65. Nuestro cómputo del tiempo profético era tan claro y sencillo, que hasta los niños podían comprenderlo. A contar desde la fecha del edicto del rey de Persia, registrado en Esdras 7, y promulgado el año 457 a.C., se suponía que los 2300 años de Dan. 8:14 habían de terminar en 1843. Por lo tanto, esperábamos para el fin de dicho año la venida del Señor. Nos sentimos tristemente chasqueados al ver que había transcurrido todo el año sin que hubiese venido el Salvador.**

**En un principio, no nos dimos cuenta de que, para que el período de los 2300 años terminase a fines de 1843, era preciso que el decreto se hubiese publicado a principios del año 457 a.C.; pero al establecer nosotros que el decreto se promulgó a fines del año 457, el período profético había de concluir en el otoño (hemisferio norte), o sea a fines de 1844.** Por lo tanto, aunque la visión del tiempo parecía tardar, no era así. Confiábamos en la palabra de la profecía que dice "Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará"(Hab. 2:3).

**Dios puso a prueba a su pueblo al pasar el plazo fijado en 1843. El error cometido al calcular los períodos proféticos no lo advirtió nadie al principio, ni aun los eruditos contrarios a la opinión de los que esperaban la venida de Cristo. Los doctos declaraban que el Sr. Miller había computado bien el tiempo, aunque lo combatían en cuanto al suceso que había de coronar aquel período. Pero tanto los eruditos como el expectante pueblo de Dios se equivocaban igualmente en la cuestión del tiempo.**

Quienes habían quedado chasqueados no estuvieron mucho tiempo en ignorancia, porque acompañando con la oración el estudio investigador de los períodos proféticos, descubrieron el error, y pudieron seguir, hasta el fin del tiempo de tardanza, el curso del lápiz profético. En la gozosa expectación que los fieles sentían por la pronta venida de Cristo, no se tuvo en cuenta esa aparente demora, y ella fue una triste e inesperada sorpresa. Sin embargo, era necesaria esta prueba para alentar y fortalecer a los sinceros creyentes en la verdad.

**CS:509-511. La mayoría de los que habían esperado el advenimiento de Cristo rechazaron las verdades relativas al santuario y a la ley de Dios, y muchos renunciaron además a la fe en el movimiento adventista para adoptar pareceres erróneos y contradictorios acerca de las profecías que se aplicaban a ese movimiento. Muchos incurrieron en el error de fijar por repetidas veces una fecha precisa para la venida de Cristo. La luz que brillaba entonces respecto del asunto del santuario les habría enseñado que ningún período profético se extiende hasta el segundo advenimiento; que el tiempo exacto de este acontecimiento no está predicho. Pero, habiéndose apartado de la luz, se empeñaron en fijar fecha tras fecha para la venida del Señor, y cada vez fueron chasqueados.**

Cuando la iglesia de Tesalónica adoptó falsas creencias respecto a la venida de Cristo, el apóstol Pablo aconsejó a los cristianos de dicha iglesia que examinaran cuidadosamente sus esperanzas y sus deseos por la Palabra de Dios. Les citó profecías que revelaban los acontecimientos que debían realizarse antes de que Cristo viniese, y les hizo ver que no tenían razón alguna para esperarle en su propio tiempo. "No dejéis que nadie os engañe en manera alguna" (2 Tes. 2:3, V.M.), fueron sus palabras de amonestación. Si se entregaban a esperanzas no sancionadas por las Sagradas Escrituras, se verían inducidos a seguir una conducta errónea; el chasco los expondría a la mofa de los incrédulos, correrían peligro de ceder al desaliento, y estarían tentados a poner en duda las verdades esenciales para su salvación. La amonestación del apóstol a los tesalonicenses encierra una importante lección para los que viven en los últimos días. Muchos de los que esperaban la venida de Cristo pensaban que no podían ser celosos y diligentes en la obra de preparación, a menos que cimentaran su fe en una fecha definida para esa venida del Señor. Pero como sus esperanzas no fueron estimuladas una y otra vez sino para ser defraudadas, su fe recibió tales golpes que llegó a ser casi imposible que las grandes verdades de la profecía hiciesen impresión en ellos.

**La mención de una fecha precisa para el juicio, en la proclamación del primer mensaje, fue ordenada por Dios. La computación de los períodos proféticos en que se basa ese mensaje, que colocan el término de los 2300 días en el otoño de 1844, puede subsistir sin inconveniente. Los repetidos esfuerzos hechos con el objeto de encontrar nuevas fechas para el principio y fin de los períodos proféticos, y los argumentos para sostener este modo de ver, no sólo alejan de la verdad presente, sino que desacreditan todos los esfuerzos para explicar las profecías. Cuanto más a menudo se fije fecha para el segundo advenimiento, y cuanto mayor sea la difusión recibida por**

**una enseñanza tal, tanto mejor responde a los propósitos de Satanás. Una vez transcurrida la fecha, él cubre de ridículo y desprecio a quienes la anunciaron y echa oprobio contra el gran movimiento adventista de 1843 y 1844. Los que persisten en este error llegarán al fin a fijar una fecha demasiado remota para la venida de Cristo. Ello los arrullará en una falsa seguridad, y muchos sólo se desengañosarán cuando sea tarde.**

La historia del antiguo Israel es un ejemplo patente de lo que experimentaron los adventistas. Dios dirigió a su pueblo en el movimiento adventista, así como sacó a los israelitas de Egipto. Cuando el gran desengaño, su fe fue probada como lo fue la de los hebreos cerca del Mar Rojo. Si hubiesen seguido confiando en la mano que los había guiado y que había estado con ellos hasta entonces, habrían visto la salvación de Dios. Si todos los que habían trabajado unidos en la obra de 1844 hubiesen recibido el mensaje del tercer ángel, y lo hubiesen proclamado en el poder del Espíritu Santo, el Señor habría actuado poderosamente por los esfuerzos de ellos. Raudales de luz habrían sido derramados sobre el mundo. Años haría que los habitantes de la tierra habrían sido avisados, la obra final se habría consumado, y Cristo habría venido para redimir a su pueblo.

**CS:399-402. Lo que experimentaron los discípulos que predicaron el "evangelio del reino" cuando vino Cristo por primera vez tuvo su contraparte en lo que experimentaron los que proclamaron el mensaje de su segundo advenimiento. Así como los discípulos fueron predicando: "Se ha cumplido el tiempo, y se ha acercado el reino de Dios," así también Miller y sus asociados proclamaron que estaba a punto de terminar el período profético más largo y último de que habla la Biblia, que el juicio era inminente y que el reino eterno iba a ser establecido. La predicación de los discípulos en cuanto al tiempo se basaba en las setenta semanas del capítulo noveno de Daniel. El mensaje proclamado por Miller y sus colaboradores anunciaba la conclusión de los 2300 días de Dan. 8:14, de los cuales las setenta semanas forman parte. En cada caso la predicación se fundaba en el cumplimiento de una parte diferente del mismo gran período profético.**

Como los primeros discípulos, Guillermo Miller y sus colaboradores no comprendieron ellos mismos enteramente el alcance del mensaje que proclamaban. Los errores que existían desde hacía largo tiempo en la iglesia les impidieron interpretar correctamente un punto importante de la profecía. Por eso si bien proclamaron el mensaje que Dios les había confiado para que lo diesen al mundo, sufrieron un desengaño debido a un falso concepto de su significado.

Al explicar Dan. 8:14 "Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el santuario," Miller, como ya lo hemos dicho, aceptó la creencia general de que la tierra era el santuario, y creyó que la purificación del santuario representaba la purificación de la tierra por el fuego a la venida del Señor. Por consiguiente, cuando echó de ver que el fin de los 2300 días estaba predicho con precisión, sacó la conclusión de que esto revelaba el tiempo del segundo advenimiento. Su error provenía de que había aceptado la creencia popular relativa a lo que constituye el santuario.

En el sistema típico -que era sombra del sacrificio y del sacerdocio de Cristo- la purificación del santuario era el último servicio efectuado por el sumo sacerdote en el ciclo anual de su ministerio. Era el acto final de la obra de expiación- una remoción o apartamiento del pecado de Israel. Prefiguraba la obra final en el ministerio de nuestro Sumo Sacerdote en el cielo, en el acto de borrar los pecados de su pueblo, que están consignados en los libros celestiales. Este servicio envuelve una obra de investigación, una obra de juicio, y precede inmediatamente la venida de Cristo en las nubes del cielo con gran poder y gloria, pues cuando él venga, la causa de cada uno habrá sido fallada. Jesús dice: "Mi galardón está conmigo, para dar la recompensa a cada uno según sea su obra." (Apoc. 22:12, V.M.) Esta obra de juicio, que precede inmediatamente al segundo advenimiento, es la que se anuncia en el primer mensaje angelical de Apoc. 14:7. "¡Temed a Dios y dadle honra; porque ha llegado la hora de su juicio!" (V.M.)

**Los que proclamaron esta amonestación dieron el debido mensaje a su debido tiempo. Pero así como los primitivos discípulos declararían: "Se ha cumplido el tiempo, y se ha acercado el reino de Dios," fundándose en la profecía de Daniel 9, sin darse cuenta de que la muerte del Mesías estaba anunciada en el mismo pasaje bíblico, así también Miller y sus colaboradores predicaron el mensaje fundado en Dan. 8:14 y Apoc. 14:7 sin echar de ver que el capítulo 14 del Apocalipsis encerraba aún otros mensajes que debían ser también proclamados antes del advenimiento del Señor. Como los discípulos se equivocaron en cuanto al reino que debía establecerse al fin de las setenta semanas, así también los adventistas se equivocaron en cuanto al acontecimiento que debía producirse al fin de los 2300 días. En ambos casos la circunstancia de haber aceptado errores populares, o mejor dicho la adhesión a ellos, fue lo que cerró el espíritu a la verdad. Ambas escuelas cumplieron la voluntad de Dios, proclamando el mensaje que él deseaba fuese proclamado, y ambas, debido a su mala comprensión del mensaje, sufrieron desengaños.**

Sin embargo, Dios cumplió su propósito misericordioso permitiendo que el juicio fuese proclamado precisamente como lo fue. El gran día estaba inminente, y en la providencia de Dios el pueblo fue probado tocante a un tiempo fijo a fin de que se les revelase lo que había en sus corazones. El mensaje tenía por objeto probar y purificar la iglesia. Los hombres debían ser inducidos a ver si sus afectos pendían de las cosas de este mundo o de Cristo y del cielo. Ellos profesaban amar al Salvador; debían pues probar su amor. ¿Estarían dispuestos a renunciar a sus esperanzas y ambiciones mundanas, para saludar con gozo el advenimiento de su Señor? El mensaje tenía por objeto hacerles ver su verdadero estado espiritual; fue enviado misericordiosamente para despertarlos a fin de que buscasen al Señor con arrepentimiento y humillación.

Además, si bien el desengaño era resultado de una comprensión errónea del mensaje que anunciaban, Dios iba a predominar para bien sobre las circunstancias. Los corazones de los que habían profesado recibir la amonestación iban a ser probados. En presencia de su desengaño, ¿se apresurarían ellos a renunciar a su experiencia y a abandonar su confianza en la Palabra de Dios o con oración y humildad procurarían discernir en qué puntos no habían comprendido el significado de la profecía? ¿Cuántos habían obrado por temor o

por impulso y arrebató? ¿Cuántos eran de corazón indeciso e incrédulo? Muchos profesaban anhelar el advenimiento del Señor. Al ser llamados a sufrir las burlas y el oprobio del mundo, y la prueba de la dilación y del desengaño, ¿renunciarían a su fe? Porque no pudieran comprender luego los caminos de Dios para con ellos, ¿rechazarían verdades confirmadas por el testimonio más claro de su Palabra?

PE:63. Vi la necesidad especial que tienen los mensajeros de velar y detener todo fanatismo dondequiera que se levante. Satanás está apremiando por todos lados, y a menos que seamos vigilantes al respecto, y tengamos los ojos abiertos para ver sus lazos y trampas, y llevemos puesta toda la armadura de Dios, los dardos de fuego del maligno nos alcanzarán. Son muchas las preciosas verdades que contiene la Palabra de Dios, pero es "la verdad presente" lo que el rebaño necesita. He visto el peligro que existe de que los mensajeros se desvíen de los puntos importantes de la verdad presente para espaciarse en temas que no tienden a unir el rebaño ni santificar el alma. En esto, Satanás aprovechará toda ventaja posible para perjudicar la causa.

**Pero los temas como el santuario, en relación con los 2300 días, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, son perfectamente adecuados para explicar el movimiento adventista pasado y cuál es nuestra posición actual, establecer la fe de los que dudan, y dar certidumbre al glorioso futuro. He visto con frecuencia que estos eran los temas principales en los cuales deben espaciarse los mensajeros.**

PE:235-237. Vi que si los que se llamaban cristianos hubiesen amado la aparición de su Salvador y hubiesen puesto en él sus afectos, convencidos de que nada en la tierra podía compararse con él, habrían escuchado gozosos la primera intimación de su advenimiento. Pero el desagrado, que manifestaban al oír hablar de la venida de su Señor, era prueba concluyente de que no le amaban. Satanás y sus ángeles triunfaban echando en cara a Cristo y sus ángeles que quienes profesaban ser su pueblo tenían tan poco amor a Jesús que no deseaban su segundo advenimiento.

Vi a los hijos de Dios que esperaban gozosamente a su Señor. Pero Dios quería probarlos. Su mano encubrió un error cometido al computar los períodos proféticos. Quienes esperaban a su Señor no advirtieron la equivocación ni tampoco la echaron de ver los hombres más eruditos que se oponían a la determinación de la fecha. Dios quiso que su pueblo tropezase con un desengaño. Pasó la fecha señalada, y quienes habían esperado con gozosa expectación a su Salvador quedaron tristes y descorazonados, mientras que quienes no habían amado la aparición de Jesús, pero por miedo habían aceptado el mensaje, se alegraron de que no viniese cuando se le esperaba. Su profesión de fe no había afectado su corazón ni purificado su conducta. El paso de la fecha estaba bien calculado para revelar el ánimo de los tales. Estos fueron los primeros en ponerse a ridiculizar a los entristecidos y descorazonados fieles que verdaderamente deseaban la aparición de su Salvador. Vi la sabiduría manifestada por Dios al probar a su pueblo y proporcionar el medio de descubrir quiénes se retirarían y volverían atrás en la hora de la prueba.

Jesús y toda la hueste celestial miraban con simpatía y amor a quienes con dulce expectación habían anhelado ver a quien amaban. Los ángeles se cernían sobre ellos y los sostenían en la hora de su prueba. Los que habían rechazado el mensaje permanecieron en tinieblas, y la ira de Dios se encendió contra ellos por no haber recibido la luz que les había enviado desde el cielo. **Pero los desalentados fieles que no podían comprender por qué no había venido su Señor no quedaron en tinieblas. Nuevamente se les indujo a escudriñar en la Biblia los períodos proféticos. La mano del Señor se apartó de las cifras, y echaron de ver el error. Advirtieron que los períodos proféticos alcanzaban hasta 1844, y que la misma prueba que habían aducido para demostrar que los períodos proféticos terminaban en 1843 demostraba que terminarían en 1844. La luz de la Palabra de Dios iluminó su situación y descubrieron que había un período de tardanza. "Aunque [la visión] tardare, espéralo." En su amor a la inmediata venida de Cristo habían pasado por alto la demora de la visión, calculada para comprobar quiénes eran los que verdaderamente esperaban al Salvador. De nuevo señalaron una fecha. Sin embargo, yo vi que muchos de ellos no podían sobreponerse a su desaliento para llegar al grado de celo y energía que caracterizara su fe en 1843.**

Satanás y sus ángeles triunfaron sobre ellos, y los que no habían querido recibir el mensaje se congratulaban de la perspicacia y prudencia previsoras que habían revelado al no ceder a lo que llamaban engaño. No echaban de ver que estaban rechazando el consejo de Dios contra sí mismos y obrando unidos con Satanás y sus ángeles para poner en perplejidad al pueblo de Dios que vivía de acuerdo con el mensaje celestial.

Los creyentes en este mensaje fueron oprimidos en las iglesias. Durante algún tiempo el miedo impidió, a quienes no querían recibir el mensaje, que actuaran de acuerdo con lo que sentían; pero al transcurrir la fecha revelaron sus verdaderos sentimientos. Deseaban acallar el testimonio que los que aguardaban se veían compelidos a dar, de que los períodos proféticos se extendían hasta 1844. Los creyentes explicaron con claridad su error y expusieron las razones por las cuales esperaban a su Señor en 1844. Sus adversarios no podían aducir argumentos contra las poderosas razones expuestas. Sin embargo, se encendió la ira de las iglesias, que estaban resueltas a no recibir la evidencia y a no permitir el testimonio en sus congregaciones a fin de que los demás no pudieran oírlo. Quienes no se avinieron a privar a los demás de la luz que Dios les había dado fueron expulsados de las iglesias; pero Jesús estaba con ellos y se regocijaban a la luz de su faz. Estaban dispuestos a recibir el mensaje del segundo ángel.

**CS:400. Al explicar Dan. 8:14 "Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el santuario," Miller, como ya lo hemos dicho, aceptó la creencia general de que la tierra era el santuario, y creyó que la purificación del santuario representaba la purificación de la tierra por el fuego a la venida del Señor.** Por consiguiente, cuando echó de ver que el fin de los 2300 días estaba predicho con precisión, sacó la conclusión de que esto revelaba el tiempo del segundo advenimiento. Su error provenía de que había aceptado la creencia popular relativa a lo que constituye el santuario.

Ev:165-166. **La correcta comprensión del ministerio del santuario celestial es el fundamento de nuestra fe (Carta 208,1906).**

**Todos los que han recibido la luz sobre estos asuntos deben dar testimonio de las grandes verdades que Dios les ha confiado. El santuario en el ciclo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra. Nos revele el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado. Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos, y que estén siempre prontos a dar respuesta a todo aquel que les pidiera razón de la esperanza que hay en ellos (CS:542-543. Año 1888).**

**El asunto del santuario fue la clave que aclaró el misterio del engaño de 1844.** Reveló todo un sistema de verdades, que formaban un conjunto armonioso y demostraban que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento adventista, y al poner de manifiesto la situación y la obra de su pueblo le indicaba cuál era su deber de allí en adelante (CS:476. Año 1888).

**Como pueblo, debemos ser estudiantes fervorosos de la profecía; no debemos descansar hasta que entendamos claramente el tema del santuario, que ha sido presentado en las visiones de Daniel y de Juan. Este asunto arroja gran luz sobre nuestra posición y nuestra obra actual, y nos da una prueba irrefutable de que Dios nos ha dirigido en nuestra experiencia pasada.** Explica nuestro chasco de 1844, mostrándonos que el santuario que había de ser purificado, no era la tierra, como habíamos supuesto, sino que Cristo entró entonces en el lugar santísimo del santuario celestial, y allí está realizando la obra final de su misión sacerdotal, en cumplimiento de las palabras del ángel comunicadas al profeta Daniel: "Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado".

Nuestra fe con referencia al mensaje del primero, el segundo y el tercer ángeles, era correcta. Los grandes hitos por los cuales hemos pasado son incommovibles. Aun cuando las huestes del infierno intenten derribarlos de sus fundamentos, y triunfar en el pensamiento de que han tenido éxito, no alcanzarán su objetivo. Estos pilares de verdad permanecen tan incólumes como las montañas eternas, sin ser conmovidos por todos los esfuerzos de los hombres combinados con los de Satanás y su hueste. Podemos aprender mucho, y debemos estar constantemente escudriñando las Escrituras para ver si estas cosas son así. El pueblo de Dios ha de tener ahora sus ojos fijos en el santuario celestial, donde se está realizando el servicio final de nuestro gran Sumo Sacerdote en la obra del juicio: donde él está intercediendo por su pueblo (RH, 27 de Noviembre de 1883).

Debe enseñarse en toda escuela establecida la más sencilla teoría teológico. En esta teoría, la expiación de Cristo debe ser la gran esencia, la verdad central. El tema maravilloso de la redención debe ser presentado a los estudiantes (Manuscrito 156, 1898).

PE:42-44. El sábado 24 de Marzo de 1849 tuvimos con los hermanos de Topsham, Maine, una reunión muy agradable e interesante. El Espíritu Santo fue derramado sobre nosotros

y fui arrebatada en Espíritu a la ciudad del Dios viviente. **Luego se me mostró que los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo acerca de la puerta cerrada no pueden separarse, y que el tiempo en que los mandamientos de Dios habían de resplandecer en toda su importancia y cuando el pueblo de Dios había de ser probado acerca de la verdad del sábado era cuando se abriese la puerta en el lugar santísimo del santuario celestial, donde está el arca que contiene los diez mandamientos. Esta puerta no se abrió hasta que hubo terminado la mediación de Jesús en el lugar santo del santuario en 1844. Entonces Jesús se levantó, cerró la puerta del lugar santo, abrió la que da al santísimo y pasó detrás del segundo velo, donde está ahora al lado del arca y adonde llega la fe de Israel ahora.**

Vi que Jesús había cerrado la puerta del lugar santo, y nadie podía abrirla; y que había abierto la puerta que da acceso al lugar santísimo, y nadie puede cerrarla. (Apoc. 3:7-8) 1; y que desde que Jesús abrió la puerta que da al lugar santísimo, que contiene el arca, los mandamientos han estado brillando hacia los hijos de Dios, y éstos son probados acerca de la cuestión del sábado.

Vi que la prueba actual acerca del sábado no podía producirse antes que terminase la mediación de Cristo en el lugar santo y él hubiese pasado al interior del segundo velo. Por lo tanto, los cristianos que durmieron antes que se abriese la puerta de acceso al santísimo cuando terminó el clamor de medianoche, el séptimo mes, en 1844, sin haber guardado el verdadero día de reposo, descansan ahora en esperanza; porque no tuvieron la luz ni la prueba acerca del sábado que tenemos ahora desde que la puerta se abrió. Vi que Satanás estaba tentando acerca de este punto a algunos de los hijos de Dios. Debido a que tantos buenos cristianos se durmieron en los triunfos de la fe sin haber guardado el verdadero día de reposo, dudaban de que éste fuese una prueba para nosotros ahora.

**Los enemigos de la verdad presente han estado tratando de abrir la puerta del lugar santo, que Jesús cerró, y de cerrar la puerta del lugar santísimo, que él abrió en 1844, donde está el arca que contiene las dos tablas de piedra en las cuales fueron escritos por el dedo de Jehová los diez mandamientos.**

En este tiempo de sellamiento Satanás está valiéndose de todo artificio para desviar de la verdad presente el pensamiento del pueblo de Dios y para hacerlo vacilar. Vi una cubierta que Dios extendía sobre su pueblo para protegerlo en tiempo de aflicción; y toda alma que se hubiese decidido por la verdad y fuese de corazón puro había de ser cobijada por la cubierta del Todopoderoso.

Satanás sabía esto y obraba con gran poder para mantener vacilantes y perturbados acerca de la verdad a tantos como le fuese posible. Vi que los golpes misteriosos de Nueva York y otros lugares provenían del poder satánico, y que tales cosas se volverían cada vez más comunes y se revestirían de un manto religioso, con el fin de inducir a los engañados a sentirse seguros, y para desviar, si fuese posible, la atención del pueblo de Dios hacia ellas y hacerle dudar de las enseñanzas y del poder del Espíritu Santo.

Vi que Satanás obraba de unas cuantas maneras mediante sus agentes. Actuaba por intermedio de ministros que habían rechazado la verdad y cedido a graves engaños para creer la mentira y ser condenados. Mientras predicaban y oraban, algunos caían postrados y

desvalidos, no por el poder del Espíritu Santo, sino por el de Satanás infundido en esos agentes, y por su intermedio en la gente. Mientras predicaban, oraban y conversaban, algunos adventistas profesos que habían rechazado la verdad presente se valían del mesmerismo para ganar adherentes, y la gente se regocijaba en esta influencia porque pensaba que era la del Espíritu Santo. Hasta hubo algunos que empleaban el mesmerismo y estaban tan sumidos en las tinieblas y el engaño del diablo que creían ejercer un poder que Dios les había dado. Tanto habían igualado a Dios consigo mismos que consideraban su poder como cosa sin valor.

PE:54-56. Vi un trono, y sobre él se sentaban el Padre y el Hijo. Me fijé en el rostro de Jesús y admiré su hermosa persona. No pude contemplar la persona del Padre, pues le cubría una nube de gloriosa luz. Pregunté a Jesús si su Padre tenía forma como él. Dijo que la tenía, pero que yo no podría contemplarla, porque, dijo: "Si llegases a contemplar la gloria de su persona, dejarías de existir." Delante, del trono vi al pueblo adventista -la iglesia y el mundo. Vi dos compañías, la una postrada ante el trono, profundamente interesada mientras que la otra no manifestaba interés y permanecía de pie, indiferente. Los que estaban postrados delante del trono elevaban sus oraciones a Dios y miraban a Jesús; miraba él entonces a su Padre, y parecía interceder para con él. Una luz se transmitía del Padre al Hijo y de éste a la compañía que oraba. Entonces vi que una luz excesivamente brillante procedía del Padre hacia el Hijo, y desde el Hijo ondeaba sobre el pueblo que estaba delante del trono. Pero pocos recibían esta gran luz. Muchos salían de debajo de ella y la resistían inmediatamente; otros eran descuidados y no apreciaban la luz, y ésta se alejaba de ellos. Algunos la apreciaban, y se acercaban para postrarse con la pequeña compañía que oraba. Esta recibía la luz y se regocijaba en ella, y sus rostros brillaban con su gloria.

Vi al Padre levantarse del trono, y en un carro de llamas entró en el lugar santísimo, al interior del velo, y se sentó. Entonces Jesús se levantó del trono, y la mayoría de los que estaban prosternados se levantó con él. No vi un solo rayo de luz pasar de Jesús a la multitud indiferente después que él se levantó, y esa multitud fue dejada en perfectas tinieblas. Los que se levantaron cuando se levantó Jesús, tenían los ojos fijos en él mientras se alejaba del trono y los conducía un trecho. Alzó entonces su brazo derecho, y oímos su hermosa voz decir: "Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo". Después de eso, un carro de nubes, cuyas ruedas eran como llamas de fuego, llegó rodeado de ángeles, adonde estaba Jesús. Él entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo, donde el Padre estaba sentado. Allí contemplé a Jesús, el gran Sumo sacerdote, de pie delante del Padre. En la orla de su vestidura había una campana y una granada; luego otra campana y otra granada. Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: "Padre mí danos tu Espíritu." Entonces Jesús soplaba sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz. Me di vuelta para mirar la compañía que seguía postrada delante del trono y no sabía que Jesús lo había dejado. Satanás parecía estar al lado del trono, procurando llevar adelante

la obra de Dios. Vi a la compañía alzar las miradas hacia el trono, y orar: "Padre, danos tu Espíritu." Satanás soplabla entonces sobre ella una influencia impía; en ella había luz y mucho poder, pero nada de dulce amor, gozo ni paz. El objeto de Satanás era mantenerla engañada, arrastrarla hacia atrás y seducir a los hijos de Dios.

CS:371. Miller aceptaba **la creencia general de que durante la era cristiana la tierra es el santuario**, y dedujo por consiguiente que la purificación del santuario predicha en Daniel 8:14 representaba la purificación de la tierra con fuego en el segundo advenimiento de Cristo.

CW:29-31. Preséntense ante el pueblo las verdades que son el fundamento de nuestra fe. Algunos abandonarán la fe, atendiendo a espíritus seductores y doctrinas de demonios. Ellos hablan ciencia, y el enemigo llega y les da abundancia de ciencia; pero no es la ciencia de la salvación. No es la ciencia de la humildad, de consagración, no de la santificación del Espíritu. **Ahora habremos de entender lo que son los pilares de nuestra fe, las verdades que nos han hecho lo que somos como pueblo, guiándonos paso a paso.** La lección para el tiempo presente es: ¿cómo podremos comprender y presentar más claramente el evangelio que Cristo vino en persona a presentar a Juan en la isla de Patmos, ---el evangelio conocido como: "la revelación de Cristo Jesús"? **Hemos de presentar a nuestro pueblo una clara explicación de Revelación.** Hemos de darle la palabra de Dios justo como es, con lo mínimo de nuestras propias explicaciones. Ninguna mente puede hacer esta obra por sí misma. Aunque tenemos confiada la verdad más grande e importante jamás presentada al mundo, somos sólo niños, en lo que toca a entender la verdad en todos sus contornos. Cristo es el gran maestro, y aquello que él reveló a Juan, hemos de ejercitar nuestras mentes para comprender y definir con claridad. Estamos confrontando los asuntos más importantes que los hombres jamás han sido llamados a encarar.

El tema de mayor importancia es el mensaje del tercer ángel, abrazando los mensajes del primer y segundo ángel. Todos deben entender las verdades que estos mensajes encierran, y deben demostrarlos en la vida diaria, pues esto es esencial para la salvación. Tendremos que estudiar con aplomo y con oración para poder entender estas grandes verdades. Carta 97, 1902.

En Minneapolis Dios dio preciosas gemas de verdad a su pueblo en nuevos parámetros. Esta luz del cielo fue rechazada por algunos con toda la testarudez que los judíos manifestaron en rechazar a Cristo, y se habló mucho sobre permanecer de lado de los antiguos hitos. Pero hubo evidencia que no sabían lo que eran los antiguos hitos. Hubo evidencia y hubo convencimiento de la Palabra que era un auto encomio para la conciencia; pero las mentes de los hombres estaban aferradas, selladas contra la entrada de luz, porque habían decidido que era peligroso error el remover los "antiguos hitos" cuando no se estaba moviendo ni un solo marco de los antiguos hitos, pero ellos tenían ideas pervertidas de lo que constituía los antiguos hitos.

**El pasar del tiempo en 1844 fue un período de grandes eventos, abriendo a nuestra**

**vista atónita la purificación del santuario transcurriendo en el cielo, y teniendo relación decidida con el pueblo de Dios sobre la tierra, [también] los mensajes del primero y segundo ángel y el tercero, desenvolviendo la bandera sobre la cual estaba escrito: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” Uno de los hitos bajo este mensaje era el templo de Dios, visto en el cielo por su pueblo amante de la verdad, y el arca conteniendo la ley de Dios.** La luz del sábado del cuarto mandamiento alumbró con sus fuertes rayos en el sendero de los transgresores de la ley de Dios. La no-inmortalidad de los impíos en un antiguo hito. Nada más puede traer a la memoria que pueda considerarse bajo el encabezado de los antiguos hitos. Todo este clamor sobre el cambiar los antiguos hitos es todo imaginario.

PE:242-244. Continuamente había personas que abandonaban las compañías sumidas en tinieblas y se unían a la compañía libre, que parecía estar en un campo abierto elevado por sobre la tierra. Su mirada se dirigía hacia arriba, y la gloria de Dios descansaba sobre sus miembros, quienes gozosamente expresaban en alta voz sus alabanzas. Estaban estrechamente unidos y parecían rodeados por la luz del cielo. En derredor de esa compañía había quienes sentían la influencia de la luz, pero que no estaban particularmente unidos con la compañía. Todos los que apreciaban la luz derramada sobre sí dirigían los ojos hacia arriba con intenso interés, y Jesús los miraba con dulce aprobación. Ellos esperaban que él viniera y anhelaban su aparición. Ni una sola de sus miradas se detenía en la tierra. Pero nuevamente una nube se asentó sobre los que aguardaban, y los vi dirigir hacia abajo sus ojos cansados. Pregunté cuál era la causa de ese cambio. Dijo mi ángel acompañante: "Han quedado nuevamente chasqueados en su expectación. Jesús no puede venir todavía a la tierra. Ellos tienen que soportar mayores pruebas por él. Deben renunciar a tradiciones y errores recibidos de los hombres y volverse por completo a Dios y su Palabra. Deben ser purificados, emblanquecidos y probados. Los que soporten esa amarga prueba obtendrán la victoria eterna".

Jesús no vino a la tierra, como lo esperaba la compañía que le aguardaba gozosa, para purificar el santuario, limpiando la tierra por fuego. Vi que era correcto su cálculo de los períodos proféticos; el tiempo profético había terminado en 1844, y Jesús entró en el lugar santísimo para purificar el santuario al fin de los días. La equivocación de ellos consistió en no comprender lo que era el santuario ni la naturaleza de su purificación. Cuando miré de nuevo a la compañía que aguardaba chasqueada, parecía triste. Examinó cuidadosamente las evidencias de su fe, siguió hasta su conclusión el cálculo de los períodos proféticos, pero no pudo descubrir error alguno. El tiempo se había cumplido, pero ¿dónde estaba su Salvador? Ellos le habían perdido.

Me fue mostrado el chasco que sufrieron los discípulos cuando fueron al sepulcro y no encontraron el cuerpo de Jesús. María dijo: "Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto." Los ángeles dijeron a los discípulos entristecidos que su Señor había resucitado, e iba delante de ellos a Galilea.

**En forma parecida, vi que Jesús consideraba con la más profunda compasión a los**

**que se habían chasqueado después de haber aguardado su venida; y envió a sus ángeles para que dirigiesen sus pensamientos de modo que pudiesen seguirle adonde estaba. Les mostró que esta tierra no es el santuario, sino que él debía entrar en el lugar santísimo del santuario celestial para hacer expiación por su pueblo y para recibir el reino de parte de su Padre, y que después volvería a la tierra y los llevaría a morar con él para siempre. El chasco de los primeros discípulos representa bien el de aquellos que esperaban a su Señor en 1844.**

Fui transportada al tiempo cuando Cristo entró triunfalmente en Jerusalén. Los gozosos discípulos creían que él iba a tomar entonces el reino y reinar como príncipe temporal. Siguieron a su Rey con grandes esperanzas, cortando hermosas palmas, sacando sus ropas exteriores y extendiéndolas con celo entusiasta por el camino. Algunos le precedían y otros le seguían, clamando: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!" La excitación perturbó a los fariseos, y desearon que Jesús reprendiese a sus discípulos. Pero él les dijo: "Si éstos callaran, las piedras clamarían". La profecía de Zac. 9:9 debía cumplirse; sin embargo los discípulos estaban condenados a sufrir un amargo chasco. A los pocos días siguieron a Jesús al Calvario, y le vieron sangrante y lacerado en la cruz cruel. Presenciaron su agonía y su muerte y lo depositaron en la tumba. El pesar ahogaba sus corazones; ni un solo detalle de lo que esperaban se había cumplido, y sus esperanzas murieron con Jesús. Pero cuando resucitó de los muertos y apareció a sus discípulos entristecidos, las esperanzas de ellos revivieron. Le habían encontrado de nuevo.

CS:376-378. Miller y sus colaboradores creyeron primero que los 2300 días terminarían en la primavera de 1844, mientras que la profecía señala el otoño de ese mismo año. (Véase el diagrama y el Apéndice.) La mala inteligencia de este punto fue causa de desengaño y perplejidad para los que habían fijado para la primavera de dicho año el tiempo de la venida del Señor. **Pero esto no afectó en lo más mínimo la fuerza de la argumentación que demuestra que los 2300 días terminaron en el año 1844 y que el gran acontecimiento representado por la purificación del santuario debía verificarse entonces.**

Al empezar a estudiar las Sagradas Escrituras como lo hizo, para probar que son una revelación de Dios, Miller no tenía la menor idea de que llegaría a la conclusión a que había llegado. Apenas podía él mismo creer en los resultados de su investigación. Pero las pruebas de la Santa Escritura eran demasiado evidentes y concluyentes para rechazarlas.

Había dedicado dos años al estudio de la Biblia, cuando, en 1818 llegó a tener la solemne convicción de que unos veinticinco años después aparecería Cristo para redimir a su pueblo. "No necesito hablar -dice Miller- del gozo que llenó mi corazón ante tan embelesadora perspectiva, ni de los ardientes anhelos de mi alma para participar del júbilo de los redimidos. La Biblia fue para mí entonces un libro nuevo. Era esto en verdad una fiesta de la razón; todo lo que para mí había sido sombrío, místico u oscuro en sus enseñanzas, había desaparecido de mi mente ante la clara luz que brotaba de sus sagradas páginas; y ¡oh! ¡Cuán brillante y gloriosa aparecía la verdad! Todas las contradicciones y disonancias

que había encontrado antes en la Palabra desaparecieron; y si bien quedaban muchas partes que no comprendía del todo, era tanta la luz que de las Escrituras manaba para alumbrar mi inteligencia oscurecida, que al estudiarlas sentía un deleite que nunca antes me hubiera figurado que podría sacar de sus enseñanzas". Bliss, págs. 76-77.

"Solemnemente convencido de que las Santas Escrituras anunciaban el cumplimiento de tan importantes acontecimientos en tan corto espacio de tiempo, surgió con fuerza en mi alma la cuestión de saber cuál era mi deber para con el mundo, en vista de la evidencia que había conmovido mi propio espíritu". Id., pág. 81. No pudo menos que sentir que era deber suyo impartir a otros la luz que había recibido. Esperaba encontrar oposición de parte de los impíos, pero estaba seguro de que todos los cristianos se alegrarían en la esperanza de ir al encuentro del Salvador a quien profesaban amar. Lo único que temía era que en su gran júbilo por la perspectiva de la gloriosa liberación que debía cumplirse tan pronto, muchos recibiesen la doctrina sin examinar detenidamente las Santas Escrituras para ver si era la verdad. De aquí que vacilara en presentarla, por temor de estar errado y de hacer descarriar a otros. Esto le indujo a revisar las pruebas que apoyaban las conclusiones a que había llegado, y a considerar cuidadosamente cualquiera dificultad que se presentase a su espíritu. Encontró que las objeciones se desvanecían ante la luz de la Palabra de Dios como la neblina ante los rayos del sol. Los cinco años que dedicó a esos estudios le dejaron enteramente convencido de que su manera de ver era correcta.

PE:250-253. Se me mostró el amargo chasco que sufrió el pueblo de Dios por no ver a Jesús en la fecha en que lo esperaba. No sabían por qué el Salvador no había venido, pues no veían prueba alguna de que no hubiese terminado el tiempo profético. Dijo el ángel: **"¿Ha fallado la palabra de Dios? ¿Ha faltado Dios en cumplir sus promesas? No; ha cumplido cuanto prometió. Jesús se ha levantado a cerrar la puerta del lugar santo del santuario celestial, y ha abierto una puerta en el lugar santísimo y ha entrado a purificar el santuario. Todos los que esperan pacientemente comprenderán el misterio. El hombre se ha equivocado; pero no ha habido fracaso por parte de Dios. Todo cuanto Dios prometió se ha cumplido; pero el hombre creía equivocadamente que la tierra era el santuario que debía ser purificado al fin de los períodos proféticos. Lo que ha fracasado fue la expectación del hombre, no la promesa de Dios."**

**Jesús envió sus ángeles a dirigir la atención de los desalentados hacia el lugar santísimo adonde él había ido para purificar el santuario y hacer expiación especial por Israel.** Jesús dijo a los ángeles que todos cuantos lo hallaran comprenderían la obra que iba a efectuar. Vi que mientras Jesús estuviera en el santuario se desposaría con la nueva Jerusalén, y una vez cumplida su obra en el lugar santísimo descendería a la tierra con regio poder para llevarse consigo las preciosas almas que hubiesen aguardado pacientemente su regreso.

Se me mostró lo que había ocurrido en el cielo al terminar en 1844 los períodos proféticos. Cuando Jesús concluyó su ministerio en el lugar santo y cerró la puerta de ese departamento, densas tinieblas envolvieron a quienes habían oído y rechazado el mensaje de su advenimiento y lo habían perdido de vista a él. Jesús se revistió entonces de preciosas

vestiduras. Alrededor de la orla inferior de su manto ostentaba en alternada sucesión una campanilla y una granada. De sus hombros colgaba un pectoral de curiosa labor. Cuando él andaba, el pectoral refulgía como diamantes y se ampliaban unas letras que parecían nombres escritos o grabados en el pectoral. En la cabeza llevaba algo que parecía una corona. Una vez que estuvo completamente ataviado, le rodearon los ángeles y en un flamígero carro penetró tras el segundo velo.

Se me ordenó entonces que observara los dos departamentos del santuario celestial. La cortina o puerta, estaba abierta y se me permitió entrar. En el primer departamento vi el candelabro de siete lámparas, la mesa de los panes de la proposición, el altar del incienso, y el incensario. Todos los enseres de este departamento parecían de oro purísimo y reflejaban la imagen de quien allí entraba. La cortina que separaba los dos departamentos era de diferentes materiales y colores, con una hermosa orla en la que había figuras de oro labrado que representaban ángeles. El velo estaba levantado y miré el interior del segundo departamento, donde vi un arca al parecer de oro finísimo. El borde que rodeaba la parte superior del arca era una hermosa labor en figura de coronas. En el arca estaban las tablas de piedra con los diez mandamientos.

Dos hermosos querubines estaban de pie en cada extremo del arca con las alas desplegadas sobre ella, y tocándose una a otra por encima de la cabeza de Jesús, de pie ante el propiciatorio. Estaban los querubines cara a cara, pero mirando hacia el arca, en representación de toda la hueste angélica que contemplaba con interés la ley de Dios. Entre los querubines había un incensario de oro, y cuando las oraciones de los santos, ofrecidas con fe, subían a Jesús y él las presentaba a su Padre, una nube fragante subía del incienso a manera de humo de bellísimos colores. Encima del sitio donde estaba Jesús ante el arca, había una brillantísima gloria que no pude mirar. Parecía el trono de Dios. Cuando el incienso ascendía al Padre, la excelsa gloria bajaba del trono hasta Jesús, y de él se derramaba sobre aquellos cuyas plegarias habían subido como suave incienso. La luz se derramaba sobre Jesús en copiosa abundancia y cubría el propiciatorio, mientras que la estela de gloria llenaba el templo. No pude resistir mucho tiempo el vivísimo fulgor. Ninguna lengua acertaría a describirlo. Quedé abrumada y me desvié de la majestad y gloria del espectáculo. También se me mostró en la tierra un santuario con dos departamentos. Se parecía al del cielo, y se me dijo que era una figura del celestial. Los enseres del primer departamento del santuario terrestre eran como los del primer departamento del celestial. El velo estaba levantado; miré el interior del lugar santísimo y vi que los objetos eran los mismos que los del lugar santísimo del santuario celestial. El sacerdote oficiaba en ambos departamentos del terrenal. Entraba diariamente en el primer departamento, y sólo una vez al año en el lugar santísimo para purificarlo de los pecados allí transmitidos. Vi que Jesús oficiaba en ambos departamentos del santuario celestial. Los sacerdotes entraban en el terrenal con la sangre de un animal como ofrenda por el pecado. Cristo entró en el santuario celestial por la ofrenda de su propia sangre. Los sacerdotes terrenales eran relevados por la muerte y, por lo tanto, no podían officiar mucho tiempo; pero Jesús era sacerdote para siempre. Por medio de las ofrendas y los sacrificios llevados al santuario terrenal, los hijos de Israel habían de compartir los méritos de un Salvador futuro. Y la sabiduría de Dios nos dio los

pormenores de esta obra para que, considerándolos, comprendiésemos la obra de Jesús en el santuario celestial.

Al expirar Jesús en el Calvario exclamó: "Consumado es," y el velo del templo se rasgó de arriba abajo en dos mitades, para demostrar que los servicios del santuario terrenal habían acabado para siempre, y que Dios ya no vendría al encuentro de los sacerdotes de ese templo terrestre para aceptar sus sacrificios. La sangre de Cristo fue derramada entonces e iba a ser ofrecida por él mismo en el santuario celestial. **Así como el sacerdote entraba una vez al año en el lugar santísimo para purificar el santuario terrenal, también Jesús entró en el lugar santísimo del celestial al fin de los 2300 días de Daniel 8, en 1844, para hacer la expiación final por todos los que pudiesen recibir el beneficio de su mediación, y purificar de este modo el santuario.**

CS:469-470. Las Escrituras contestan con claridad a la pregunta: ¿Qué es el santuario? La palabra "santuario", tal cual la usa la Biblia, se refiere, en primer lugar, al tabernáculo que construyó Moisés, como figura o imagen de las cosas celestiales; y, en segundo lugar, al "verdadero tabernáculo" en el cielo, hacia el cual señalaba el santuario terrenal. Muerto Cristo, terminó el ritual típico. El "verdadero tabernáculo" en el cielo es el santuario del nuevo pacto. Y como la profecía de Dan. 8:14 se cumple en esta dispensación, el santuario al cual se refiere debe ser el santuario del nuevo pacto. Cuando terminaron los 2300 días, en 1844, hacía muchos siglos que no había santuario en la tierra. De manera que la profecía: "Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario," se refiere indudablemente al santuario que está en el cielo.

**Pero queda aún la pregunta más importante por contestar: ¿Qué es la purificación del santuario? En el Antiguo Testamento se hace mención de un servicio tal con referencia al santuario terrenal. ¿Pero puede haber algo que purificar en el cielo? En el noveno capítulo de la Epístola a los Hebreos, se menciona claramente la purificación de ambos santuarios, el terrenal y el celestial.** "Según la ley, casi todas las cosas son purificadas con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Fue pues necesario que las representaciones de las cosas celestiales fuesen purificadas con estos sacrificios, pero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que éstos" (Heb. 9:22-23, V.M.), a saber, la preciosa sangre de Cristo.

**En ambos servicios, el típico y el real, la purificación debe efectuarse con sangre; en aquél con sangre de animales; en éste, con la sangre de Cristo. San Pablo dice que la razón por la cual esta purificación debe hacerse con sangre, es porque sin derramamiento de sangre no hay remisión.** La remisión, o sea el acto de quitar los pecados, es la obra que debe realizarse. ¿Pero como podía relacionarse el pecado con el santuario del cielo o con el de la tierra? Puede saberse esto estudiando el servicio simbólico, pues los sacerdotes que oficiaban en la tierra, ministraban "lo que es la mera representación y sombra de las cosas celestiales." (Heb. 8:5, V.M.)

CS:473-474. Hasta allí siguieron los discípulos a Cristo por la fe cuando se elevó de la presencia de ellos. Allí se concentraba su esperanza, "la cual -dice San Pablo- tenemos

como ancla del alma, segura y firme, y que penetra hasta a lo que está dentro del velo; adonde, como precursor nuestro, Jesús ha entrado por nosotros, constituido sumo sacerdote para siempre." "Ni tampoco por medio de la sangre de machos de cabrío y de terneros, sino por la virtud de su propia sangre, entró una vez para siempre en el lugar santo, habiendo ya hallado eterna redención". (Heb. 6:19-20; 9:12, V.M.)

**Este ministerio siguió efectuándose durante dieciocho siglos en el primer departamento del santuario. La sangre de Cristo, ofrecida en beneficio de los creyentes arrepentidos, les aseguraba perdón y aceptación cerca del Padre, pero no obstante sus pecados permanecían inscritos en los libros de registro. Como en el servicio típico había una obra de expiación al fin del año, así también, antes de que la obra de Cristo para la redención de los hombres se complete, queda por hacer una obra de expiación para quitar el pecado del santuario. Este es el servicio que empezó cuando terminaron los 2300 días. Entonces, así como lo había anunciado Daniel el profeta, nuestro Sumo Sacerdote entró en el lugar santísimo, para cumplir la última parte de su solemne obra: la purificación del santuario.**

Así como en la antigüedad los pecados del pueblo eran puestos por fe sobre la víctima ofrecida, y por la sangre de ésta se transferían figurativamente al santuario terrenal, así también, en el nuevo pacto, los pecados de los que se arrepienten son puestos por fe sobre Cristo, y transferidos, de hecho, al santuario celestial. Y así como la purificación típica de lo terrenal se efectuaba quitando los pecados con los cuales había sido contaminado, así también la purificación real de lo celestial debe efectuarse quitando o borrando los pecados registrados en el cielo. Pero antes de que esto pueda cumplirse deben examinarse los registros para determinar quiénes son los que, por su arrepentimiento del pecado y su fe en Cristo, tienen derecho a los beneficios de la expiación cumplida por él. **La purificación del santuario implica por lo tanto una obra de investigación- una obra de juicio. Esta obra debe realizarse antes de que venga Cristo para redimir a su pueblo, pues cuando venga, su galardón está con él, para que pueda otorgar la recompensa a cada uno según haya sido su obra.** (Apoc. 22:12).

**CS:476- 477. Tanto la profecía de Dan. 8:14. "Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario", como el mensaje del primer ángel: "¡Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio!" señalaban al ministerio de Cristo en el lugar santísimo, al juicio investigador, y no a la venida de Cristo para la redención de su pueblo y la destrucción de los impíos. El error no estaba en el cómputo de los períodos proféticos, sino en el acontecimiento que debía verificarse al fin de los 2.300 días. Debido a este error los creyentes habían sufrido un desengaño; sin embargo se había realizado todo lo predicho por la profecía, y todo lo que alguna garantía bíblica permitía esperar. En el momento mismo en que estaban lamentando la defraudación de sus esperanzas, se había realizado el acontecimiento que estaba predicho por el mensaje, y que debía cumplirse antes de que el Señor pudiese aparecer para recompensar a sus siervos.**

Cristo había venido, no a la tierra, como ellos lo esperaban, sino, como estaba simbolizado

en el símbolo, al lugar santísimo del templo de Dios en el cielo. El profeta Daniel le representa como viniendo en ese tiempo al Anciano de días: "Estaba mirando en visiones de la noche, y he aquí que sobre las nubes del ciclo venía Uno parecido a un hijo de hombre; y vino" -no a la tierra, sino- "al Anciano de días, y le trajeron delante de él". (Dan. 7:13, V.M.)

Esta venida está predicha también por el profeta Malaquías: "Repentinamente vendrá a su Templo el Señor a quien buscáis: es decir, el Ángel del Pacto, en quien os deleitéis; he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos." (Mal. 3:1, V.M.) La venida del Señor a su templo fue repentina, de modo inesperado, para su pueblo. Este no le esperaba allí. Esperaba que vendría a la tierra, "en llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio." (2 Tes. 1:8).

**CS:479-480. La venida de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote al lugar santísimo para la purificación del santuario, de la que se habla en Dan. 8:14; la venida del Hijo del hombre al lugar donde está el Anciano de días, tal como está presentada en Dan. 7:13; y la venida del Señor a su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento representado también por la venida del Esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, según Mateo 25.**

En el verano y otoño de 1844 fue hecha esta proclamación: "¡He aquí que viene el Esposo!" Se conocieron entonces las dos clases de personas representadas por las vírgenes prudentes y fatuas: la una que esperaba con regocijo la aparición del Señor y se había estado preparando diligentemente para ir a su encuentro; la otra que, presa del temor y obrando por impulso, se había dado por satisfecha con una teoría de la verdad, pero estaba destituida de la gracia de Dios. En la parábola, cuando vino el Esposo, "las que estaban preparadas entraron con él a las bodas." La venida del Esposo, presentada aquí, se verifica antes de la boda. La boda representa el acto de ser investido Cristo de la dignidad de Rey. La ciudad santa, la nueva Jerusalén, que es la capital del reino y lo representa, se llama "la novia, la esposa del Cordero." El ángel dijo a San Juan: "Ven acá; te mostraré la novia, la esposa del cordero." "Me llevó en el Espíritu," agrega el profeta, "y me mostró la santa ciudad de Jerusalén, descendiendo del cielo, desde Dios." (Apoc. 21:9-10, V.M.) Salta pues a la vista que la Esposa representa la ciudad santa, y las vírgenes que van al encuentro del Esposo representan a la iglesia. En el Apocalipsis, el pueblo de Dios lo constituyen los invitados a la cena de las bodas. (Apoc. 19:9). Si son los invitados, no pueden representar también a la esposa. Cristo, según el profeta Daniel, recibirá del Anciano de días en el cielo "el dominio, y la gloria, y el reino," recibirá la nueva Jerusalén, la capital de su reino, "preparada como una novia engalanada para su esposo". (Dan. 7:14; Apoc. 21:2, V.M.) Después de recibir el reino, vendrá en su gloria, como Rey de reyes y Señor de señores, para redimir a los suyos, que "se sentarán con Abraham, e Isaac, y Jacob," en su reino (Mat. 8:11; Luc. 22:30), para participar de la cena de las bodas del Cordero.

**CS:482-483. Este asunto no lo entendieron los adventistas de 1844. Después que transcurriera la fecha en que se esperaba al Salvador, siguieron creyendo que su**

**venida estaba cercana; sostenían que habían llegado a una crisis importante y que había cesado la obra de Cristo como intercesor del hombre ante Dios.** Les parecía que la Biblia enseñaba que el tiempo de gracia concedido al hombre terminaría poco antes de la venida misma del Señor en las nubes del cielo. Eso parecía desprenderse de los pasajes bíblicos que indican un tiempo en que los hombres buscarán, golpearán y llamarán a la puerta de la misericordia, sin que ésta se abra. Y se preguntaban si la fecha en que habían estado esperando la venida de Cristo no señalaba más bien el comienzo de ese período que debía preceder inmediatamente a su venida. Habiendo proclamado la proximidad del juicio, consideraban que habían terminado su labor para el mundo, y no sentían más la obligación de trabajar por la salvación de los pecadores, en tanto que las mofas atrevidas y blasfemas de los impíos les parecían una evidencia adicional de que el Espíritu de Dios se había retirado de los que rechazaran su misericordia. Todo esto les confirmaba en la creencia de que el tiempo de gracia había terminado, o, como decían ellos entonces, que "la puerta de la misericordia estaba cerrada."

**Pero una luz más viva surgió del estudio de la cuestión del santuario. Vieron entonces que tenían razón al creer que el fin de los 2.300 días, en 1844, había marcado una crisis importante. Pero si bien era cierto que se había cerrado la puerta de esperanza y de gracia por la cual los hombres habían encontrado durante mil ochocientos años acceso a Dios, otra puerta se les abría, y el perdón de los pecados era ofrecido a los hombres por la intercesión de Cristo en el lugar santísimo.** Una parte de su obra había terminado tan sólo para dar lugar a otra. Había aún una "puerta abierta" para entrar en el santuario celestial donde Cristo oficiaba en favor del pecador.

**CS:540-541. En el tiempo señalado para el juicio -al fin de los 2300 días, en 1844- empezó la obra de investigación y el acto de borrar los pecados. Todos los que hayan profesado el nombre de Cristo deben pasar por ese riguroso examen. Tanto los vivos como los muertos deben ser juzgados "de acuerdo con las cosas escritas en los libros, según sus obras".**

Los pecados que no hayan inspirado arrepentimiento y que no hayan sido abandonados, no serán perdonados ni borrados de los libros de memoria, sino que permanecerán como testimonio contra el pecador en el día de Dios. Puede el pecador haber cometido sus malas acciones a la luz del día o en la oscuridad de la noche; eran conocidas y manifiestas para Aquel a quien tenemos que dar cuenta. Hubo siempre ángeles de Dios que fueron testigos de cada pecado, y lo registraron en los libros infalibles. El pecado puede ser ocultado, negado, encubierto para un padre, una madre, una esposa, o para los hijos y los amigos; nadie, fuera de los mismos culpables tendrá tal vez la más mínima sospecha del mal; no deja por eso de quedar al descubierto ante los seres celestiales. La oscuridad de la noche más sombría, el misterio de todas las artes engañosas, no alcanzan a velar un solo pensamiento para el conocimiento del Eterno. Dios lleva un registro exacto de todo acto injusto e ilícito. No se deja engañar por una apariencia de piedad. No se equivoca en su apreciación del carácter. Los hombres pueden ser engañados por entes de corazón corrompido, pero Dios penetra todos los disfraces y lee la vida interior.

**¡Qué pensamiento tan solemne! Cada día que transcurre lleva consigo su caudal de apuntes para los libros del cielo. Una palabra pronunciada, un acto cometido, no pueden ser jamás retirados. Los ángeles tomaron nota tanto de lo bueno como de lo malo. El más poderoso conquistador de este mundo no puede revocar el registro de un solo día siquiera.**

**NB:69-70. El Sr. Guillermo Miller y los que con él iban, supusieron que la purificación del santuario de que habla Dan. 8:14 significaba la purificación de la tierra por el fuego antes de quedar dispuesta para morada de los santos. Esto había de suceder cuando viniese Cristo por segunda vez; y por lo tanto, esperábamos este acontecimiento al fin de los 2300 días o años. Pero el desengaño nos movió a escudriñar cuidadosamente las Escrituras, con oración y seria reflexión y tras un período de suspenso, penetró la luz en nuestra oscuridad y quedaron disipadas todas las dudas.**

**Quedó evidente para nosotros que la profecía de Dan. 8:14, en vez de significar la purificación de la tierra, se refería al término de la obra de nuestro sumo Sacerdote en el cielo, o sea el fin de la expiación, y la preparación del pueblo para el día de su venida.**

**NB:305-306. "Dios ha revelado verdades salvadores en su Palabra. Como pueblo debemos ser estudiantes fervorosos de la profecía; no debemos descansar hasta que entendamos bien el tema del santuario que les fue presentado en visiones a Daniel y a Juan. Este tema arroja gran luz sobre nuestra posición y nuestra obra actual y nos presenta una prueba inequívoca de que Dios nos ha guiado en nuestra pasada experiencia. Explica nuestro chasco de 1844, mostrándonos que el santuario 306 que había de ser limpiado no era la tierra, como habíamos supuesto, sino que Cristo entonces entró en el lugar santísimo del santuario celestial, y está allí realizando la obra final de su oficio sacerdotal, en cumplimiento de las palabras que el ángel le dirigió al profeta Daniel: 'Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado '(Dan.8:14).**

**"Nuestra fe con referencia al mensaje del primero, el segundo y el tercer ángel era correcta. Los grandes postes señaladores que hemos pasado son incommovibles. Aunque las huestes del infierno quieran derribarlos de su fundamento, y triunfar con el pensamiento de que han tenido éxito, no lo lograrán. Estos pilares de la verdad se mantienen tan incommovibles como las colinas eternas, y no pueden ser movidos ni por todos los esfuerzos de los hombres combinados con los de Satanás y su hueste. Podemos aprender mucho y debemos estar constantemente investigando las Escrituras para ver si estas cosas son así. **El pueblo de Dios debe tener ahora sus ojos fijos en el santuario celestial, donde se está realizando la ministración final de nuestro gran Sumo Sacerdote en la obra del juicio: donde él está intercediendo por su pueblo".\*****

**PP:372. Así como en la expiación final los pecados de los arrepentidos han de borrarse de los registros celestiales, para no ser ya recordados, en el símbolo terrenal**

**eran enviados al desierto y separados para siempre de la congregación.**

Puesto que Satanás es el originador del pecado, el instigador directo de todos los pecados que causaron la muerte del Hijo de Dios, la justicia exige que Satanás sufra el castigo final. La obra de Cristo en favor de la redención del hombre y la purificación del pecado del universo, será concluida quitando el pecado del santuario celestial y colocándolo sobre Satanás, quien sufrirá el castigo final. Así en el servicio simbólico, el ciclo anual del ministerio se completaba con la purificación del santuario y la confesión de los pecados sobre la cabeza del macho cabrío símbolo de Azazel.

**De este modo, en el servicio del tabernáculo, y en el del templo que posteriormente ocupó su lugar, se enseñaban diariamente al pueblo las grandes verdades relativas a la muerte y al ministerio de Cristo, y una vez al año sus pensamientos eran llevados hacia los acontecimientos finales de la gran controversia entre Cristo y Satanás, y hacia la purificación final del universo, que lo limpiará del pecado y de los pecadores.**

1MS:145-146. **En 1844, nuestro gran Sumo Sacerdote entró en el lugar santísimo del santuario celestial para comenzar la obra del juicio investigador. Han estado siendo examinados delante de Dios los casos de los muertos justos. Cuando se complete esa obra, se pronunciará juicio sobre los vivientes. ¡Cuán preciosos, cuán importantes son estos solemnes momentos! Cada uno de nosotros tiene un caso pendiente en el tribunal celestial. Individualmente hemos de ser juzgados de acuerdo con lo que hicimos en el cuerpo. En el servicio simbólico, cuando la obra de expiación era realizada por el sumo sacerdote en el lugar santísimo del santuario terrenal, se demandaba que el pueblo afligiera su alma delante de Dios y confesara sus pecados para que pudieran ser expiados y borrados. ¿Se requerirá algo menos de nosotros en este día real de expiación, cuando Cristo, en el santuario de lo alto, está intercediendo a favor de su pueblo, y se ha de pronunciar en cada caso una decisión final e irrevocable?**

¿Cuál es nuestra condición en este tremendo y solemne tiempo? ¡Ay! ¡Cuánto orgullo prevalece en la iglesia, cuánta hipocresía, cuánto engaño, cuánto amor al vestido, la frivolidad y las diversiones, cuánto deseo de supremacía! Todos estos pecados han nublado las mentes, de modo que no han sido discernidas las cosas eternas. ¿No escudriñaremos las Escrituras para que podamos saber dónde estamos en la historia de este mundo? ¿No llegaremos a entender plenamente la obra que se está efectuando para nosotros en este tiempo y el puesto que nosotros, como pecadores, debiéramos ocupar mientras se lleva a cabo esta obra de expiación? Si tenemos alguna preocupación por la salvación de nuestra alma, debemos efectuar un cambio decidido. Debemos buscar a Dios con verdadera contrición; con profunda contrición de alma debemos confesar nuestros pecados para que puedan ser borrados.

No debemos permanecer más en un terreno donde podamos ser fascinados. Nos aproximamos rápidamente al término de nuestro tiempo de gracia. Pregúntese cada alma: ¿Cómo estoy delante de Dios? No sabemos cuán pronto nuestros nombres puedan ser puestos en los labios de Cristo y sean decididos finalmente nuestros casos. ¡Cuáles, oh cuáles, serán

esas decisiones! ¿Seremos contados con los justos o seremos incluidos entre los impíos?

1T:58. Sin embargo Cristo fue fiel a sus promesas. Dulce fue la consolación que dio a su pueblo, rica la recompensa de los fieles y verdaderos.

**El señor Miller y los que estaban unidos con él supusieron que la purificación del santuario que se menciona en Dan. 8:14, significaba la purificación de la tierra mediante fuego antes que fuese la habitación de los santos. Esto se llevaría a cabo en al venida de Cristo; por tanto esperamos ese evento el final de los 2300 días, o años.** Pero después de nuestro chasco las Escrituras fueron cuidadosamente escudriñadas con oración y pensamiento serio, y después de un período de suspenso, luz fue derramada sobre nuestras tinieblas; la duda y la incertidumbre fueron despejadas.

**En lugar de la profecía de Dan. 8:14 refiriéndose a la purificación de la tierra, ahora estaba claro que apuntaba hacia la obra final de nuestro Sumo Sacerdote en el cielo, la terminación de la expiación, y la preparación del pueblo para estar de pie el día de su venida.**

5T:575. El gran plan de redención, como está revelado en la obra final de estos últimos días, debiese recibir un minucioso examen. Las escenas conectadas con el santuario celestial debe hacer tal impresión sobre las mentes y corazones de todos aquellos que sean capaces de impresionar a otros. **Todos deben llegar a ser más inteligentes respecto a la obra de la expiación, que se está llevando a cabo en el santuario celestial. Cuando esta gran verdad sea vista y entendida, aquellos que la tengan trabajarán en armonía con Cristo para preparar un pueblo que esté de pie en el gran día de Dios, y sus esfuerzos tendrán éxito. Mediante el estudio, la contemplación, y la oración, el pueblo de Dios se elevará por encima de los pensamientos y sentimientos comunes y terrenales, y entrará en armonía con Cristo y su gran obra de purificar el santuario celestial de los pecados del pueblo.** Su fe entrará con él en el santuario, y los adoradores en la tierra estarán cuidadosamente revisando sus vidas y comparando sus caracteres con la gran norma de justicia. Ellos verán sus propios defectos; también verán que deben tener la ayuda del Espíritu de Dios si se calificarían para la gran y solemne obra para este tiempo que ha sido encomendada a los embajadores de Dios.

PC:53. Piedad, sobriedad, y consistencia caracterizarán la vida y ejemplo de cada verdadero cristiano. La obra que Cristo está haciendo en el santuario celestial incluirá los pensamientos, y será el meollo de la conversación, porque por fe él ha entrado en el santuario. Él está en la tierra, pero sus simpatías están en armonía con la obra que Cristo está realizando en el cielo. **Cristo está purificando el santuario de los pecados del pueblo, y es la obra de todos, los que son obreros junto con Cristo, el estar purificando el santuario del corazón de todo aquello que le sea ofensivo. Todo lo que equivalga a la suspicacia, envidia, celos, enemistad, y odio, será abandonado; porque tales cosas agravan al Espíritu de Dios, y ponen a Cristo en abierta vergüenza.** El amor al yo no existirá, ni persona alguna involucrada en esta obra se henchirá. El ejemplo de la vida de

Cristo, la consistencia de su carácter, hará de su influencia algo de largo alcance. Él será una epístola viviente, conocida y leída de todos los hombres.

RH, 28 de Mayo de 1889. ¿Cómo podemos presumir ayudar a otros a menos que hayamos obtenido ayuda nosotros mismos? “Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros...Pues mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida...Es el Espíritu el que da vida; la carne para nada aprovecha: las palabras que yo os hablo, son espíritu, y son vida.” Debemos ser uno con él. Debemos amar a aquellos por quienes él dio su vida. “Si algún hombre no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.” Todo el cielo está interesado en nuestra salvación. ¿Estaremos nosotros interesados en nuestra propia salvación? Deshagámonos de toda duda, de todo aquello que envolviera nuestras almas en oscuridad. Sabemos que el mundo está lleno de iniquidad, ¿pero pensaremos y hablaremos solamente de eso? ¿Buscaremos aquí y allí por defectos y pecados? ¿Veremos en forma crítica los caracteres de nuestros hermanos? ¡O, pensemos en la bondad de Dios! Hablemos de su poder, cantemos de su amor. Encomendemos nuestras almas a Dios como a un fiel Creador, y dejemos de mortificarnos y quejarnos. **Dios nos ayudará a vivir por encima de las cosas de esta vida, y nos dará abundancia de cosas buenas en que pensar y de que hablar.** Entremos en la presencia de Cristo. Él está purificando el santuario celestial. Entremos allí por fe. Se ha hecho provisión para nuestra purificación. Una fuente se ha abierto para el pecado y la inmundicia. **Pedid en fe por la gracia de Dios, y no pediréis en vano.**

11ML:54. Piedad, sobriedad, y consistencia caracterizarán la vida y ejemplo de cada verdadero cristiano. La obra que Cristo está haciendo en el santuario celestial **incluirá los pensamientos**, y será el meollo de la conversación, porque por fe el cristiano ha entrado en el santuario. Él está en la tierra, pero sus simpatías están en armonía con la obra que Cristo está realizando en el cielo. **Cristo está purificando el santuario de los pecados del pueblo, y es la obra de todos, los que son obreros junto con Cristo, el estar purificando el santuario del corazón de todo aquello que le sea ofensivo.**

**Todo lo que equivalga a la suspicacia, envidia, celos, enemistad, y odio, será abandonado; porque tales cosas agravan al Espíritu de Dios, y ponen a Cristo en abierta vergüenza.** El amor al yo no existirá, ni persona alguna involucrada en esta obra se henchirá. El ejemplo de la vida de Cristo, la consistencia de su carácter, hará de su influencia algo de largo alcance. Será una epístola viviente, conocida y leída de todos los hombres. --MS 15, 1886, páginas 2 y 3. (“*Christian Integrity in the Ministry*,” n.d.) White Estate Washington, D.C., 9 de Julio de 1981.

TSW, 24 de Enero de 1905. Poco después del cumplimiento de algunas de las señales que el Salvador había predicho que se verían antes de su segunda venida, se llevó a cabo a través del mundo cristiano un gran despertar religioso. **Los estudiantes de la profecía llegaron a la conclusión de que el tiempo del fin estaba cerca. En el libro de Daniel ellos leyeron: “Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas, entonces el santuario será purificado.” Pensando que la tierra era el santuario, ellos entendieron que la**

**purificación predicha en Dan. 8:14 representaba la purificación de la tierra por el fuego en la segunda venida de Cristo.** Escudriñando las Escrituras por más luz, y comparando este período profético con los registros de los historiadores, ellos aprendieron que los dos mil y trescientas tardes y mañanas se extendían hasta el año 1844.

Versículo 15. “Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre”.

YI, 22 de Febrero de 1900. Si Cristo hubiera venido en su gloria de antes, la humanidad no habría podido soportar la escena. Cuando el ángel Gabriel vino a Daniel para darle habilidad y entendimiento, Daniel no podía verlo de frente. El ángel tuvo que revelarse como hombre antes de poder hablar con el profeta. Es así como vemos la sabiduría de Dios en planificar que Cristo debía venir como hombre.

Versículo 16. “Y oí un voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión”.

4CBA:1188. Leed el libro de Daniel. Recordad punto por punto la historia de los reinos que allí se presentan. Contemplad los estadistas, los concilios, los ejércitos poderosos, y ved cómo Dios obró para abatir el orgullo humano y humilló hasta el polvo la gloria humana. Sólo Dios es presentado como grande. En la visión del profeta se le ve derribando a un poderoso gobernante y colocando a otro. Se lo revela como el monarca del universo que está por establecer su reino eterno: el Anciano de días, el Dios viviente, la Fuente de toda sabiduría, el Gobernante del presente, el Revelador del futuro. Leed y comprended cuán pobre, cuán frágil, cuán efímero, cuán falible, cuán culpable es el hombre que eleva su alma a la vanidad....

**La luz que Daniel recibió directamente de Dios le fue dada especialmente para estos últimos días. Las visiones que tuvo a orillas del Ulai y del Hidekel, los grandes ríos de Sinar, ahora están en el proceso de su cumplimiento, y pronto habrán sucedido todos los acontecimientos predichos (Carta 57, 1896).**

3T:79-80. Usted podría haber hecho más feliz el hogar de sus padres si hubiese estudiado menos sus inclinaciones, y más la necesidad ajena. Cuando desempeña los deberes comunes y ordinarios de la vida, no dedica su corazón al trabajo. Su mente se aleja de él y piensa en un trabajo más agradable, superior o más honorable. Alguien debe hacer esas mismas cosas que a usted no le causan placer y hasta le desagradan. Estos deberes sencillos, si se hacen con buena voluntad y fidelidad, le darán una educación que Ud. necesita para que le lleguen a gustar los deberes domésticos. Hay en ello una experiencia que le es altamente esencial obtener, pero no la aprecia. Ud. murmura contra su suerte, haciendo así desgraciados a los que la rodean, y sufriendo Ud. misma una grave pérdida. **Tal vez nunca se la llame a hacer un trabajo que la hará presentarse ante el público.** Pero todo el trabajo necesario que hagamos, sea lavar los platos, poner la mesa, atender a los

enfermos, cocinar o lavar, es de importancia moral; y mientras no podamos desempeñar estos deberes con alegría y felicidad, no estamos listos para desempeñar otros deberes mayores y superiores. **Las tareas humildes que se nos presentan deben ser hechas por alguien; y los que las cumplen deben sentir que están haciendo un trabajo necesario y honorable, y que al cumplir su misión, por humilde, que sea, realizan la obra de Dios tan ciertamente como Gabriel cuando era enviado a los profetas.** Todos trabajan en su orden y en sus respectivas esferas. La mujer en su hogar, al desempeñar los sencillos deberes de la vida que deben ser realizados, puede y debe manifestar fidelidad, obediencia y amor tan sinceros como los que manifiestan los ángeles en su esfera. La conformidad con la voluntad de Dios hace que sea honorable cualquier trabajo que debe ser hecho.

DTG:73-74. Las palabras del ángel: “Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios,” demuestran que ocupa un puesto de alto honor en los atrios celestiales. Cuando fue a Daniel con un mensaje, dijo: “Ninguno hay que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel [Cristo] vuestro príncipe.” El Salvador habla de Gabriel en el Apocalipsis diciendo que “la declaró, enviándola por su ángel a Juan su siervo.” Y a Juan, el ángel declaró: “Yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas.” **¡Admirable pensamiento, que el ángel que sigue en honor al Hijo de Dios es el escogido para revelar los propósitos de Dios a los hombres pecaminosos!**

DTG:73. A la pregunta de Zacarías, el ángel respondió: “Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado a hablarte, y a darte estas buenas nuevas.” **Quinientos años antes, Gabriel había dado a conocer a Daniel el período profético que había de extenderse hasta la venida de Cristo.** El conocimiento de que el fin de este período se acercaba, había inducido a Zacarías a orar por el advenimiento del Mesías. Y he aquí que el mismo mensajero por quien fuera dada la profecía había venido a anunciar su cumplimiento.

SL:49. **Respecto a la ocasión recién descrita, el ángel Gabriel impartió a Daniel toda la instrucción que él entonces fue capaz de recibir. Pocos años después, sin embargo, el profeta quiso saber más de temas aun no explicados plenamente, y nuevamente se propuso ir en busca de conocimiento y sabiduría de Dios.** “En esos días yo Daniel estuve de luto por tres semanas. No comí pan, ni entro carne o vino en mi boca, ni me ungué en manera alguna....

....Entonces alcé mis ojos, y vi, y he aquí un hombre vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos de oro fino de Uphaz. Su cuerpo también era como berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.” (Dan. 10:2-6).

PR:513-514. **El tiempo en que iban a producirse el primer advenimiento y algunos de los principales acontecimientos relacionados con la vida y la obra del Salvador,**

**fue comunicado a Daniel por el ángel Gabriel.** Dijo éste: "Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos."(Dan. 9:24). En la profecía un día representa un año. (Véase Núm. 14:34; Eze. 4:6). Las setenta semanas, o 490 días, representan 490 años. El punto de partida de este plazo se da así: "Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas"(Dan. 9:25), es decir 69 semanas, o 483 años. La orden de reedificar a Jerusalén, según la completó el decreto de Artajerjes Longímano (véase Esdras 6:14; 7:1, 9), entró en vigencia en el otoño del año 457 a.C. Desde esa fecha, 483 años llegan hasta el otoño del año 27 de nuestra era. De acuerdo con la profecía, ese plazo debía llegar hasta el Mesías, o Ungido. En el año 27 de nuestra era, Jesús recibió, en ocasión de su bautismo, el unguimiento del Espíritu Santo, y poco después comenzó su ministerio. Se proclamó entonces el mensaje: "El tiempo es cumplido "(Mar. 1:15).

DTG:201-202. El tiempo de la venida de Cristo, su unguimiento por el Espíritu Santo, su muerte y la proclamación del Evangelio a los gentiles, habían sido indicada en forma definida. Era privilegio del pueblo judío comprender estas profecías, y reconocer su cumplimiento en la misión de Jesús. Cristo instó a sus discípulos a reconocer la importancia del estudio de la profecía. Refiriéndose a la que fue dada a Daniel con respecto a su tiempo, dijo: "El que lee entienda." Después de su resurrección, explicó a los discípulos en "todos los profetas" "lo que de él decían." El Salvador había hablado por medio de todos los profetas. "El espíritu de Cristo que estaba en ellos" "prenunciaba las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas".

Fue Gabriel, el ángel que sigue en jerarquía al Hijo de Dios, quien trajo el mensaje divino a Daniel. Fue a Gabriel, "su ángel," a quien envió Cristo para revelar el futuro al amado Juan; y se pronuncia una bendición sobre aquellos que leen y oyen las palabras de la profecía y guardan las cosas en ella escritas."

"No hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas." Aunque "las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios,..... las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre." Dios nos ha dado estas cosas, y su bendición acompañará al estudio reverente, con oración, de las escrituras proféticas.

Así como el mensaje del primer advenimiento de Cristo anunciaba el reino de su gracia, el mensaje de su segundo advenimiento anuncia el reino de su gloria. El segundo mensaje, como el primero, está basado en las profecías. Las palabras del ángel a Daniel acerca de los últimos días, serán comprendidas en el tiempo del fin. En ese tiempo, "muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia será aumentada." "Los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos." El Salvador mismo anunció señales de su venida y dijo: "Cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios." "Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día." "Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de

evitar todas estas cosas que han de venir y de estar en pie delante del Hijo del hombre.”

RH, 21 de Marzo de 1907. Daniel “buscó el significado” de la visión. No podía entender la relación que existía entre los setenta años de cautiverio y los dos mil trescientos años que habrían de transcurrir antes de la purificación del santuario de Dios. Gabriel dio una interpretación parcial; y cuando él declaró que la visión “sería por muchos días,” Daniel se desmayó. “Yo Daniel me desmayé,” escribe el profeta, “y estuve enfermo ciertos días; después me levanté, e hice los negocios del rey; y estuve maravillado de la visión; pero nadie la entendió”.

ST, 4 de Abril, 1906. **Si el ángel Gabriel fuera enviado a este mundo para asumir la naturaleza humana, y enseñar el conocimiento de Dios, con qué deseo escucharían los hombres su instrucción.** Suponiendo que él fuera capaz de ponernos un perfecto ejemplo de pureza y santidad, simpatizando con nosotros en todos nuestros pesares, tristezas y aflicciones, y sufrir el castigo de nuestros pecados, con qué anhelo le seguiríamos. Qué exaltación recibiría. Los hombres desearían sentarlo sobre el trono de David, y reunir las naciones de la tierra bajo su bandera.

SPM:52. **Los maestros han de educar a los jóvenes a reconocer que si aceptan a Cristo y creen en él, serán llevados a una cercana relación con Dios. Él les da potestad de llegar a ser hijos de Dios, de asociarse con los más altos dignatarios en el reino de los cielos, de unirse con Gabriel, con querubines y serafines, con ángeles y el arcángel.** “Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá más luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos”.

CS:371-372. Miller siguió escudriñando las profecías con más empeño y fervor que nunca, dedicando noches y días enteros al estudio de lo que resultaba entonces de tan inmensa importancia y absorbente interés. **En el capítulo octavo de Daniel no pudo encontrar guía para el punto de partida de los 2300 días. Aunque se le mandó que hiciera comprender la visión a Daniel, el ángel Gabriel sólo le dio a éste una explicación parcial. Cuando el profeta vio las terribles persecuciones que sobrevendrían a la iglesia, desfallecieron sus fuerzas físicas. No pudo soportar más, y el ángel le dejó por algún tiempo. Daniel quedó "sin fuerzas", y estuvo "enfermo algunos días". "Estaba asombrado de la visión -dice- mas no hubo quien la explicase".**

**Y sin embargo Dios había mandado a su mensajero: "Haz que éste entienda la visión." Esa orden debía ser ejecutada.** En obediencia a ella, el ángel, poco tiempo

después, volvió hacia Daniel, diciendo: "Ahora he salido para hacerte sabio de entendimiento;" "entiende pues la palabra, y alcanza inteligencia de la visión." (Daniel 8:27, 16; 9:22-23, V.M.) **Había un punto importante en la visión del capítulo octavo, que no había sido explicado, a saber, el que se refería al tiempo: el período de los 2.300 días; por consiguiente, el ángel, reanudando su explicación, se espacia en la cuestión del tiempo.**

ENSEÑA A ÉSTE LA VISIÓN. Véase también EGW sobre Dan. 12:10, "*Pero los entendidos entenderán*".

Versículo 17. "Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin".

5T:9-10. Nuestros ministros no están haciendo todo su deber. La atención del pueblo debe ser llamado al portentoso evento que está tan cerca. Las señales de los tiempos deben ser sostenidas siempre ante el pueblo con candor. **Las visiones proféticas de Daniel y Juan predicen un período de tinieblas morales y declinación; pero al tiempo del fin, el tiempo en el cual ahora estamos viviendo, la visión habría de hablar y no mentir. Cuando las señales predichas empiezan a suceder, los que esperan y velan son instados a levantar la vista y la cabeza y regocijarse porque su redención de acerca.**

PR:286. **Debemos apreciar y cultivar la fe acerca de la cual testificaron los profetas y los apóstoles, la fe que echa mano de las promesas de Dios y aguarda la liberación que ha de venir en el tiempo y de la manera que él señaló. La segura palabra profética tendrá su cumplimiento final en el glorioso advenimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como Rey de reyes y Señor de señores. El tiempo de espera puede parecer largo; el alma puede estar oprimida por circunstancias desalentadoras; pueden caer al lado del camino muchos de aquellos en quienes se puso confianza; pero con el profeta que procuró alentar a Judá en un tiempo de apostasía sin parangón, declaremos con confianza: "Jehová está en su santo templo: calle delante de él toda la tierra." (Hab. 2: 20.) Recordemos siempre el mensaje animador: "Aunque la visión tardará aún por tiempo, mas al fin hablará, y no mentirá: aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará.... Mas el justo en su fe vivirá". (Versos 3-4).**

RH, 13 de Mayo de 1902. **Estamos viviendo en el tiempo del fin, cuando los juicios de Dios están en la tierra. Señales por doquier muestran que las agencias del mal se están fortaleciendo. Lucifer y sus siervos están obrando con actividad incesante. En este tiempo de peligro, el pueblo que guarda el sábado del cuarto mandamiento habrá de estar despierto para la ocasión, preparado para resistir los ataques del enemigo. Mientras la iniquidad se ve por todos lados, el pueblo de Dios ha de estar ple-**

namente controlado por el Espíritu Santo. Debe introducirse a la obra una mayor solemnidad y sinceridad. Toda palabra liviana y común debe suspenderse. Los creyentes deben hablar y actuar como pueblo que reconoce el solemne significado de los eventos que se están llevando a cabo.

AUCR, 15 de Abril de 1912. **Estamos viviendo en el tiempo del fin, cuando los juicios de Dios están en la tierra. Señales por doquier indican que las agencias del mal se están fortaleciendo. Lucifer y sus siervos están trabajando con actividad incesante. En este tiempo de peligro el pueblo que guarda el cuarto mandamiento ha de estar bien despierto, preparado para resistir los ataques del enemigo.** Mientras la iniquidad abunda por todos lados, el pueblo de Dios ha de estar plenamente controlado por el Espíritu Santo. Mayor solemnidad y sinceridad deben ser introducidas a la obra. Toda palabra liviana y jocosa debe ser omitida de nuestro hablar. Los creyentes deben hablar y actuar como un pueblo que reconoce el solemne significado de los acontecimientos del porvenir.

Versículos 18-19. “Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin”.

SC:197-198. **Satanás excitará indignación contra la humilde minoría que concienzudamente se niega a aceptar las costumbres y tradiciones populares. Hombres de 198 posición y reputación se unirán con los inicuos y los viles para maquinan contra el pueblo de Dios. La riqueza, el genio y la educación se combinarán para cubrirlos de escarnio. Los gobernantes perseguidores, ministros de la religión y miembros de las iglesias conspirarán contra ellos. De viva voz y por la pluma, con jactanciosas amenazas y ridículo, procurarán destruir su fe. Por calumnias y airados llamamientos, despertarán las pasiones del pueblo.** No teniendo un "Así dicen las Escrituras", para presentarlo contra los defensores del sábado bíblico, recurrirán a promulgaciones opresivas para suplir la falta. Para obtener popularidad y apoyo, los legisladores cederán a la demanda de una ley dominical... Sobre este campo de batalla se produce el último gran conflicto de la controversia entre la verdad y el error. (2JT:150).

CS:648. El poder milagroso que se manifiesta en el espiritismo ejercerá su influencia en perjuicio de los que prefieren obedecer a Dios antes que a los hombres. Habrá comunicaciones de espíritus que declararán que Dios los envió para convencer de su error a los que rechazan el domingo y afirmarán que se debe obedecer a las leyes del país como a la ley de Dios. **Lamentarán la gran maldad existente en el mundo y apoyarán el testimonio de los ministros de la religión en el sentido de que la degradación moral se debe a la profanación del domingo. Grande será la indignación despertada contra todos los que se nieguen a aceptar sus aseveraciones.**

SC:197. **La obra que la iglesia no ha hecho en tiempo de paz y prosperidad, tendrá que hacerla durante una terrible crisis en las circunstancias más desalentadoras y**

**prohibitivas. Las amonestaciones que la conformidad al mundo ha hecho callar o retener, deberán darse bajo la más fiera oposición de los enemigos de la fe. Y en ese tiempo la clase superficial y conservadora, cuya influencia impidió constantemente los progresos de la obra, renunciará a la fe y se colocará con sus enemigos declarados, hacia los cuales sus simpatías han estado tendiendo durante mucho tiempo. Esos apostatas manifestarán entonces la más acerba enemistad, y harán cuanto puedan para oprimir y vilipendiar a sus antiguos hermanos, y para excitar la indignación contra ellos. Ese día está por sobrecogernos. Los miembros de la iglesia serán probados individualmente. Serán puestos en circunstancias donde se verán obligados a dar testimonio por la verdad. Muchos serán llamados a hablar ante concilios y tribunales, tal vez por separado y a solas. Descuidaron de obtener la experiencia que les habría ayudado en esta emergencia, y su alma queda recargada de remordimiento por las oportunidades desperdiciadas y los privilegios descuidados. (2JT:164).**

7CBA:979. Los ministros de Jehová —ángeles que tienen habilidad, poder y gran fortaleza— están comisionados para ir del cielo a la tierra con el fin de ministrar al pueblo de Dios. Se les ha dado la obra de retener el rabioso poder del que ha descendido como un león rugiente buscando a quien devorar. **El Señor es un refugio para todos los que depositan su confianza en él. Les ordena que se escondan en él por un momento hasta que pase la indignación. Saldrá pronto de su lugar para castigar al mundo por su iniquidad. Entonces la tierra descubrirá su sangre y no encubrirá más sus muertos** (Carta 79, 1900).

PVGM:141-142. **Se acerca el tiempo en que él dirá: "Anda, pueblo mío, éntrate en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la ira. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para visitar la maldad del morador de la tierra contra él; y la tierra descubrirá sus sangres, y no más encubrirá sus muertos".** Puede ser que hombres que pretenden ser cristianos defrauden y opriman ahora al pobre; roben a las viudas y a los huérfanos; se inspiren de ira satánica porque no pueden dominar las conciencias de los hijos de Dios; pero por todo esto Dios los llamará a juicio. "Juicio sin misericordia será hecho con aquel que no hiciere misericordia". No pasará mucho tiempo antes que ellos estén ante el Juez de toda la tierra para rendir cuenta del dolor que han causado a los cuerpos y las almas de los que forman la herencia divina. Pueden ahora permitirse falsas acusaciones, pueden ridiculizar a aquellos que Dios ha señalado para hacer su obra. Pueden enviar a los creyentes en Dios a la cárcel, a los trabajos forzados, al destierro, a la muerte; pero por toda angustia infligida, por toda lágrima vertida, tendrán que dar cuenta. Dios les pagará doblemente por sus pecados. Con respecto a Babilonia, el símbolo de la iglesia apóstata, Dios dice a sus ministros de juicio: "Sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Tornadle a dar como ella os ha dado, y pagadle al doble según su obra; en el cáliz que ella os dio a beber, dadle a beber doblado".

Ev:24-25. El Señor no desechará repentinamente a los transgresores o destruirá a naciones enteras; mas bien castigará ciudades y lugares donde los hombres se han prestado para ser poseídos por los agentes satánicos. **Las ciudades de las naciones serán tratadas con estrictez, y sin embargo, no serán visitadas con la extrema indignación de Dios, porque algunas almas renunciarán a los engaños del enemigo, y se arrepentirán y convertirán, mientras que las masas estarán atesorando ira para el día de la ira** (Manuscrito 35, 1906).

3MS:452. **En el ejercicio de su longanimidad, Dios da a las naciones un cierto período de gracia, pero hay un punto que, si es sobrepasado por ellas, hará que reciban la visitación de Dios con su indignación.** El castigará. El mundo ha estado avanzando de un grado a otro en el desprecio de la ley de Dios, y puede ser apropiada en este tiempo la oración: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley" (Salmo 119:126)...

Versículos 20-22. "En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él".

FCV:347. "Del nacimiento y de la caída de las naciones, según resaltan los libros de Daniel y Apocalipsis, necesitamos aprender cuán vana es la gloria y pompa mundanal. **Babilonia, con todo su poder y magnificencia, cuyo parangón nuestro mundo no ha vuelto a contemplar -un poder y una magnificencia que la gente de aquel tiempo creía estables y duraderos,- se desvaneció y ¡cuán completamente! Pereció 'como la flor de la hierba.'** (Sant. 1:10.) Así perecieron el reino medopersa, y los imperios de Grecia y Roma. **Y así parece todo lo que no está fundado en Dios. Sólo puede perdurar lo que se vincula con su propósito y expresa su carácter. Sus principios son lo único firme que conoce nuestro mundo".**

Versículos 23-24. "Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión. Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos".

DTG:79. **Cuando comenzó el ministerio de Juan, la nación estaba en una condición de excitación y descontento rayana en la revolución. Al desaparecer Arquelao, Judea había caído directamente bajo el dominio de Roma.** La tiranía y la extorsión de los gobernantes romanos, y sus resueltos esfuerzos para introducir las costumbres y los símbolos paganos, encendieron la rebelión, que fue apagada en la sangre de miles de los más

valientes de Israel. Todo esto intensificó el odio nacional contra Roma y aumentó el anhelo de ser libertados de su poder.

**DMJ:61-62. Constantemente surgían ocasiones de provocación para los judíos en su trato con la soldadesca romana. Había tropas acantonadas en diferentes sitios de Judea y Galilea, y su presencia recordaba al pueblo su propia decadencia nacional.** Con amargura íntima oían el toque del clarín y veían cómo las tropas se alineaban alrededor del estandarte de Roma para rendir homenaje a este símbolo de su poder. Las fricciones entre el pueblo y los soldados eran frecuentes, lo que acrecentaba el odio popular. A menudo, cuando algún jefe romano con su escolta de soldados iba de un lugar a otro, se apoderaba de los labriegos judíos que trabajaban en el campo y los obligaba a transportar su carga trepando la ladera de la montaña o a prestar cualquier otro servicio que pudiera necesitar. Esto estaba de acuerdo con las leyes y costumbres romanas, y la resistencia a esas exigencias sólo traía vituperios y crueldad. Cada día aumentaba en el corazón del pueblo el anhelo de libertarse del yugo romano. Especialmente entre los osados y bruscos galileos, cundía el espíritu de rebelión. Por ser Capernaum una ciudad fronteriza, era la base de una guarnición romana, y aun mientras Jesús enseñaba, una compañía de soldados romanos que se hallaba a la vista recordó a sus oyentes cuán amarga era la humillación de Israel. El pueblo miraba ansiosamente a Cristo, esperando que él fuese quien humillaría el orgullo de Roma.

Versículo 25. “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén, hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos”.

**CS:491. La ilación profética en la que se encuentran estos símbolos empieza en el capítulo 12 del Apocalipsis, con el dragón que trató de destruir a Cristo cuando nació. En dicho capítulo vemos que el dragón es Satanás (Apoc. 12:9); fue él quien indujo a Herodes a procurar la muerte del Salvador. Pero el agente principal de Satanás al guerrear contra Cristo y su pueblo durante los primeros siglos de la era cristiana, fue el Imperio Romano, en el cual prevalecía la religión pagana. Así que si bien el dragón representa primero a Satanás, en sentido derivado es un símbolo de la Roma pagana.**

**DTG:25-26. Las palabras que Jacob pronunciara en su lecho de muerte los llenaban de esperanza: "No será quitadlo el cetro de Judá, y el legislador de entre sus pies, hasta que venga Shiloh". El desfalleciente poder de Israel atestiguaba que se acercaba la llegada del Mesías. La profecía de Daniel describía la gloria de su reinado sobre un imperio que sucedería a todos los reinos terrenales; y, decía el profeta: "Permanecerá para siempre."\*** **Aunque pocos comprendían la naturaleza de la misión de Cristo, era muy difundida la espera de un príncipe poderoso que establecería su reino en Israel, y se presentaría a las naciones como libertador.**

ST, 27 de Agosto de 1902. **El universo celestial era testigo de las armas que fueron escogidas por el Príncipe de la Vida---las palabras de las Escrituras, “Escrito está”, y las armas usadas por el príncipe del mundo---falsedad y engaño. Había visto al Príncipe de la Vida tratar en líneas de estricta verdad, honestidad, e integridad, mientras que el príncipe del mundo ejercitó su poder de engaño, secretas artimañas, intriga, enemistad, y la venganza.** Había visto al que llevaba la bandera de la verdad sacrificarlo todo, aun su propia vida, para sostener la verdad, mientras que el que llevaba la bandera de rebelión continuaba fortaleciendo sus acusaciones contra la verdad de Dios. Los mundos del universo y el mismo cielo estaban maravillados de la longanimidad divina.

SC:98. **¡Despertaos! La batalla prosigue. La verdad y el error se acercan a su final conflicto. Marchemos bajo la bandera ensangrentada del Príncipe Emmanuel, y luchemos la buena batalla de la fe, para lograr honores eternos; porque la verdad triunfará, y nosotros hemos de ser más que victoriosos por Aquel que nos amó.** Las preciosas horas del tiempo de gracia están terminando. Asegurémonos la vida eterna, para que podamos glorificar a nuestro Padre celestial, y ser los medios para salvar a las almas por las cuales Cristo murió. (RH, 13 de Marzo de 1888).

Versículo 26. “Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.”

LA VISIÓN...SERÁ PARA MUCHOS DÍAS.---Véase EGW sobre Dan. 10:14.

Versículo 27. “Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”.

PR:406-407. Mediante otra visión le fue dada luz adicional acerca de los acontecimientos futuros; y fue al final de esta visión cuando Daniel oyó "un santo que hablaba; y otro de los santos dijo a aquél que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión?" (Dan. 8:13). La respuesta que se dio: "Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado" (Verso 14), le llenó de perplejidad. **Con fervor solicitó que se le permitiera conocer el significado de la visión. No podía comprender la relación que pudiera haber entre los setenta años de cautiverio, predichos por Jeremías, y los dos mil trescientos años que, según oyó en visión, el visitante celestial anunciaba como habiendo de transcurrir antes de la purificación del santuario. El ángel Gabriel le dio una interpretación parcial; pero cuando el profeta oyó las palabras: "La visión... es para muchos días," se desmayó. Anota al respecto: "Yo Daniel fui quebrantado, y estuve**

**enfermo algunos días; y cuando convalecí, hice el negocio del rey; mas estaba espantado acerca de la visión, y no había quien la entendiese."** (Dan. 8:26-27).

Todavía preocupado acerca de Israel, Daniel estudió nuevamente las profecías de Jeremías. Estas eran muy claras, tan claras, en realidad, que por los testimonios registrados en los libros entendió "el número de los años, del cual habló Jehová al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalén en setenta años." (Dan. 9:2).

Con una fe fundada en la segura palabra profética, Daniel rogó al Señor que estas promesas se cumpliesen prestamente. Rogó que el honor de Dios fuese preservado. En su petición se identificó plenamente con aquellos que no habían cumplido el propósito divino, y confesó los pecados de ellos como propios.

CS:371-372. Miller siguió escudriñando las profecías con más empeño y fervor que nunca, dedicando noches y días enteros al estudio de lo que resultaba entonces de tan inmensa importancia y absorbente interés. En el capítulo octavo de Daniel no pudo encontrar guía para el punto de partida de los 2300 días. Aunque se le mandó que hiciera comprender la visión a Daniel, **el ángel Gabriel sólo le dio a éste una explicación parcial. Cuando el profeta vio las terribles persecuciones que sobrevendrían a la iglesia, desfallecieron sus fuerzas físicas. No pudo soportar más, y el ángel le dejó por algún tiempo. Daniel quedó "sin fuerzas," y estuvo "enfermo algunos días".** "Estaba asombrado de la visión -dice- mas no hubo quien la explicase".

### **Comentario Bíblico Adventista:**

1.

Año tercero.

En cuanto al reinado de Belsasar, ver la Nota Adicional del cap. 5. Empezando con el cap. 8, el autor vuelve a usar el hebreo (ver p. 777), idioma que emplea desde este punto hasta el final del libro.

Antes.

Indudablemente aquí se hace referencia a la visión del cap. 7.

2.

Yo estaba en Susa. En la RVA se lee "Susán" en vez de "Susa", pero esta segunda forma es la que se usa actualmente en nuestro idioma. -N. del T\*

Se ha debatido mucho si el profeta estuvo físicamente presente en Susa o si sólo estuvo allí en visión. El contexto no implica necesariamente la presencia corporal. "Vi en una visión", o sencillamente "Vi en visión", puede entenderse como la introducción a una serie de acontecimientos contemplados en visión sin que necesariamente existiera la presencia física. Encontramos otros ejemplos de profetas arrebatados en visión, pero que no fueron traspuestos en la realidad, como los casos de la "visita" de Ezequiel a Jerusalén (ver com. Eze. 8:3) y la ida de Juan al desierto (Apoc. 17:3). Podríamos mencionar también las vivencias de Elena G. de White (PE:32, 39). Por otra parte, no puede probarse que Daniel no estuviera corporalmente en Susa en esa ocasión. No es difícil imaginar que sus viajes,

ya fuera por motivos oficiales o por otras razones, pudieran haberlo llevado en alguna ocasión a la antigua metrópoli de Elam. Si hacemos comenzar el 1er año de Belsasar en 553, esta visión ocurrió cuando Elam quizá era aún una provincia babilónica, aunque pasó a manos de Ciro algún tiempo antes de que éste tomara a Babilonia. Josefo afirma que el profeta estaba realmente en Susa cuando recibió la visión (Antigüedades x. 11. 7).

Que es la capital del reino.

Heb. birah, "ciudadela", o "acrópolis". En hebreo este término está yuxtapuesto a Susa. La frase puede traducirse "en la ciudadela de Susa", o, "Susa, la plaza fuerte" (BJ). Según el historiador griego Jenofonte, los reyes persas más tarde usaron esta ciudad como residencia de invierno y pasaban el resto del año en Babilonia o en Ecbatana. Para más información sobre Susa, ver com. Ester 1:2.

Río Ulaí.

Asirio Ula, un río no identificado. Los autores clásicos colocan a Susa junto al Eulaeo (Karun) o el Joaspes (Karkheh). Algunos eruditos lo ven como un canal entre los ríos Joaspes y Coprates.

3.

Un carnero... y tenía dos cuernos.

El ángel más tarde identifica este símbolo como una representación de los reyes de Media y de Persia (verso 20).

Uno era más alto que el otro.

Aunque surgió más tarde que Media, Persia llegó a ser el poder dominante cuando Ciro derrotó a Astiages de Media en 553 ó 550 a.C. Sin embargo, los medos no eran tratados como inferiores o como nación subyugada, sino más bien como confederados. Ver com. cap. 2:39.

4.

Al poniente.

Ciro conquistó a Lidia en 547 a.C. y a Babilonia en 539. Cambises extendió las conquistas por el sur hasta Egipto y Nubia en 525. Darío Histaspes fue hacia el norte contra los escitas en 513 (ver t. III, pp. 56-61).

El Imperio Medo-Persa abarcaba mucho más territorio que su predecesora, Babilonia. Tanto éxito tuvieron los ejércitos persas, que en días de Asuero (Ester 1:1) el imperio se extendía desde la India hasta Etiopía, las extremidades oriental y meridional del mundo entonces conocido. Un título frecuente del monarca persa era "rey de reyes" o "rey de los países".

Se engrandecía.

Heb., "hacía grandeza", o "se hizo grande" (BJ).

5.

Macho cabrío.

Se identifica como una representación de Grecia (verso 21), es decir del imperio macedónico de Alejandro (ver com. cap. 7: 6). 867

Del lado del poniente.

Grecia quedaba al occidente del Imperio Persa.

Sin tocar tierra.

Esta descripción de gran rapidez representa adecuadamente la asombrosa velocidad de las conquistas de Alejandro y lo completas que fueron (ver com. cap. 7:6).

Un cuerno notable.

Según el verso 21 (ver también la profecía paralela del cap. 11:3-4), este cuerno notable representa al primer gran rey griego, es decir a Alejandro Magno (ver com. cap. 7:6).

7.

Se levantó contra él.

Heb. marar, que significa en la forma en que aquí se encuentra "enfurecerse". El lenguaje de este versículo da una idea de lo completa que fue la sujeción de Persia ante Alejandro Magno y sus huestes. El poder del Imperio Persa fue completamente quebrantado. El país fue asolado, sus ejércitos desbaratados y dispersados y sus ciudades saqueadas. La ciudad real de Persépolis, cuyas ruinas aún permanecen como monumento de su antiguo esplendor, fue totalmente incendiada.

8.

Se engrandeció.

O "se magnificó en gran manera" (ver versos 4, 9).

Estando en su mayor fuerza.

La profecía predijo que Alejandro caería cuando su imperio estuviera en el apogeo de su poder. A la edad de 32 años, aún en la flor de la vida, el gran caudillo murió de una fiebre agravada, sin duda, por la intemperancia del monarca. Ver com. cap. 7:6.

Otros cuatro cuernos notables.

Respecto a los cuatro reinos macedónicos (o helenísticos) en que se dividió el imperio de Alejandro, ver com. cap. 7: 6; 11: 3-4.

9.

Y de uno de ellos.

En el hebreo esta frase presenta problemas de género que confunden el sentido de la expresión. La palabra que significa "ellos" hem, es masculina. Esto indica que, gramaticalmente, el antecedente es "vientos" (verso 8) y no "cuernos", puesto que "vientos" puede ser del género masculino o femenino, pero "cuernos" sólo femenino. Por otra parte, la palabra que se traduce "uno", 'ajath, es femenina, por lo que sugiere el vocablo "cuernos" como antecedente. Es posible también que 'ajath se refiera a la palabra que significa "vientos", que es por lo general femenina. Pero es dudoso que el autor hubiera asignado dos géneros diferentes al mismo sustantivo en una relación de contexto tan estrecha. Para llegar a un acuerdo gramatical, la palabra 'ajath debiera ser cambiada al género masculino, haciendo así que toda la frase se refiera claramente a "vientos", o la palabra que significa "ellos" debiera ser cambiada al género femenino, y en tal caso la referencia sería ambigua, puesto que "vientos" o "cuernos" podrían ser el antecedente. Varios manuscritos hebreos tienen la palabra que se traduce "ellos" en el género femenino. Si esos manuscritos reflejaran el significado correcto, el pasaje todavía sería ambiguo.

Los comentaristas que interpretan que el "cuerno pequeño" del verso 9 se refiere a Roma no han podido explicar satisfactoriamente cómo puede decirse que Roma surgió de una

de las divisiones del imperio de Alejandro. Si "ellos" se refieren a "vientos", desaparecen todas las dificultades. El pasaje entonces dice sencillamente que de uno de los cuatro puntos cardinales surgiría otro poder. Roma vino del oeste. En la explicación literal de los símbolos de la visión se dice que Roma se levantaría "al fin del reinado de éstos" (verso 23), es decir el "reinado" de los cuatro cuernos. Sin embargo, el verso 23 sólo se refiere al tiempo cuando surgiría el cuerno pequeño y no dice nada del lugar de su surgimiento, mientras que el verso 9 trata exclusivamente de su ubicación.

Debiera recordarse que el profeta está dando aquí un rápido relato de los símbolos proféticos tal como le fueron presentados. No está aún interpretando la visión. La interpretación de esta parte de la visión ocurre en el verso 23. Una regla importante que debiera seguirse al interpretar los símbolos de las visiones es asignar una interpretación sólo a aquellos elementos de la representación que estaban destinados a tener un valor interpretativo. Al igual que en las parábolas, se necesitan ciertos elementos para completar la presentación de la acción, elementos que no necesariamente tienen especial significado por sí mismos. Sólo la palabra inspirada puede determinar cuáles de ellos tiene valor para la interpretación. En vista de que en este caso la palabra inspirada (verso 23) sólo habla del tiempo cuando habría de surgir el poder representado por este cuerno y no dice nada en cuanto a su punto de origen geográfico, no hay razón para hacer resaltar la frase "de uno de ellos". Siendo que la visión del cap. 8 es paralela con los bosquejos proféticos de los cap. 2 y 7, y siendo que en ambos casos el poder que sigue a Grecia es Roma (ver com. cap. 2:40; 7:7), es razonable suponer aquí que el "cuerno" del verso 9 también se aplica a Roma. Esta interpretación está confirmada porque Roma cumplió precisamente las diferentes especificaciones de la visión.

Un cuerno pequeño.

Este cuerno pequeño representa a Roma en sus dos fases: pagana y papal. Daniel vio a Roma primero en su fase imperial y pagana cuando combatía contra el pueblo judío y los cristianos primitivos, y después en su fase papal que continúa hasta nuestros días y se proyecta hacia el futuro, luchando contra la verdadera iglesia. Ver com. versos 13, 23 en relación con esta doble aplicación.

Mucho.

Heb. yéther que significa básicamente "resto". En unos pocos casos este vocablo describe, como lo hace aquí, lo que rebasa una medida, en el sentido de que deja un resto. Se traduce "principal" (Gén. 49:3), "abundantemente" (Salmo 31:23), "mucho más excelente" (Isa. 56:12). La palabra que se traduce "sobremanera" en Dan. 8:8 es me'od, la palabra más comúnmente usada para significar "mucho". En el AT me'od se traduce "sobremanera", o "en gran manera" (Gén. 13:13; 15:1; etc.). No podemos argüir que yéther (Dan. 8:9) representa un grado mayor que me'od. Cualquier predominio de Roma sobre Grecia debe probarse históricamente, no basándose en estas palabras.

Al sur.

Egipto fue durante largo tiempo un protectorado virtual de Roma. Su destino ya estaba en manos de Roma en 168 a.C. cuando se le ordenó que saliera del país a Antíoco Epífanes, que estaba tratando de hacer guerra contra los Ptolomeos. Egipto -que todavía estaba bajo

la administración de sus gobernantes tolemaicos- fue un muñeco de la política romana oriental durante muchos años antes de llegar a ser una provincia romana el año 30 a.C.

Al oriente.

El imperio seléucida perdió sus territorios más occidentales ante Roma el 190 a.C., y finalmente se convirtió en la provincia romana de Siria el 65 a.C. o poco después.

La tierra gloriosa.

Heb. tsebi, "ornamento", "decoración", "gloria". Aquí se hace referencia a Jerusalén o a la tierra de Palestina. En el cap. 11:16, 41 tsebi se traduce también "gloriosa". Sin embargo en esos pasajes, en hebreo está la palabra que significa "tierra", mientras que aquí esta palabra se sobreentiende. Palestina fue incorporada al Imperio Romano el 63 a.C.

10.

Ejército del cielo.

Daniel está aún describiendo lo que vio en visión. Puesto que posteriormente el ángel da la interpretación (verso 24), no quedamos en duda respecto al significado de lo que aquí se describe. El "ejército" y las "estrellas" evidentemente representan a "los fuertes" y al "pueblo de los santos" (verso 24).

Las pisoteó.

Esto se refiere a la furia con que Roma persiguió al pueblo de Dios tan a menudo a través de los siglos. En los días de los tiranos paganos, Nerón, Decio y Diocleciano, y nuevamente en los tiempos papales, Roma no vaciló nunca en tratar duramente a aquellos a quienes condenó.

11.

Príncipe de los ejércitos.

El verso 25 habla de que este mismo poder se levanta contra el Príncipe de los príncipes. Se hace referencia a Cristo que fue crucificado por la autoridad de Roma. Ver com. cap. 9:25; 11:22.

Por él.

Heb. mimménu, que también puede traducirse "procedente de él", lo que no cambia el hecho de que "él" sea el autor de la acción. En este pasaje el hebreo presenta algunos difíciles problemas de traducción. Esa dificultad se ha reflejado, por ejemplo, en la versión griega de Teodocio. La traducción de la BJ es la siguiente: "Llegó incluso hasta el jefe ['el mismo Dios', en nota de pie de página] del ejército, abolió el sacrificio perpetuo y sacudió el cimiento de su santuario". Obsérvese que no hay una diferencia básica entre "quitar" (RVR) el continuo y "abolir" (BJ) el continuo.

Continuo sacrificio.

Heb. tamid, palabra que aparece 103 veces en el AT y que se usa como adverbio y como adjetivo. Significa "continuamente" o "continuo", y se aplica a varios conceptos tales como empleo continuo (Eze. 39:14), mantenimiento permanente (2 Sam. 9:7-13), tristeza continua (Salmo 38:17), esperanza continua (Salmo 71:14), provocación continua (Isa. 65:3), etc. Se usa frecuentemente con relación al ritual del santuario para describir varios aspectos de sus servicios regulares, tales como el "pan continuo" que debía estar sobre la mesa de los panes de la proposición (Núm. 4:7), la lámpara que debía arder continuamente

(Éxo. 27:20), el fuego que debía arder siempre sobre el altar (Lev. 6:13), las ofrendas encendidas que debían ofrecerse diariamente (Núm. 28:3, 6), el incienso que había de ofrecerse mañana y tarde (Éxo. 30:7-8). La palabra en sí no significa "sacrificio", sino simplemente "continuo" o "regular".

En el cap. 8:11 tamid tiene el artículo definido y por lo tanto se usa como adjetivo sustantivado, pues no hay otro sustantivo: "lo continuo". En el Talmud, cuando tamid se usa en forma independiente como aquí, la palabra se refiere uniformemente al sacrificio diario. Los traductores que agregaron la palabra "sacrificio" en todas las versiones castellanas de la Biblia, evidentemente creían que los holocaustos cotidianos eran el tema de la profecía. En cuanto al significado de tamid en este pasaje se han sostenido tres opiniones principales:

1. Que el "continuo" se refiere exclusivamente a los sacrificios ofrecidos en el templo de Jerusalén. Algunos expositores que mantienen esta opinión aplican la supresión del "continuo" a la interrupción de los servicios del templo realizada por Antíoco Epífanes durante un período de unos tres años, de 168 a 165 ó 167 a 164 a.C. (Ver com. cap. 11:14). Otros lo aplican a la desolación del templo por los romanos en 70 d.C.

2. Que el "continuo" significa "paganismo", en contraste con "la abominación desoladora" (cap. 11:31), o sea el papado; que ambos términos identifican a poderes perseguidores; que la palabra que se traduce "continuo" se refiere a la dilatada continuación de la oposición de Satanás a la obra de Cristo por medio del paganismo; que la supresión del continuo para poner "la abominación desoladora" representa a la Roma papal que ocupa el lugar de la Roma pagana, y que este acontecimiento es el mismo que se describe en 2 Tes. 2:7 y Apoc. 13:2.

3. Que el término "continuo" se refiere al continuo ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario celestial (Heb. 7:25; 1 Juan 2:1) y a la verdadera adoración de Cristo en la era evangélica; que suprimir el "continuo" representa la sustitución hecha por el papado de la unión voluntaria de todos los creyentes en Cristo por la unión obligatoria con una iglesia visible; la sustitución de Cristo como cabeza invisible de la iglesia por la autoridad de una cabeza visible, el papa; la sustitución del acceso directo a Cristo para todos los creyentes por una jerarquía sacerdotal; la sustitución de la salvación por la fe en Cristo por un sistema de salvación mediante obras ordenadas por la iglesia, y muy especialmente la sustitución de la obra mediadora de Cristo como nuestro gran sumo sacerdote en las cortes celestiales por el confesionario y el sacrificio de la misa; y que este sistema desvió completamente la atención de los hombres de Cristo y así les impidió recibir los beneficios de su ministerio.

Además, puesto que esta tercera opinión sostiene que el cuerno pequeño es símbolo tanto de la Roma imperial como de la Roma papal (ver com. versos 9, 13), las predicciones respecto a sus actividades pueden también entenderse como aplicables por igual a la Roma pagana y a la Roma papal. Así el "continuo" también puede referirse al templo terrenal y a sus servicios, y la supresión del "continuo" a la desolación del templo por las legiones romanas en 70 d.C. y la consiguiente cesación de los servicios ceremoniales. A este aspecto de la actividad de "la abominación desoladora" Cristo se refirió en su resumen de

los acontecimientos futuros (ver com. Dan. 11:31, cf. Mat. 24:15-20; Luc. 21:20).

Al comentar sobre estas tres opiniones puede decirse que la primera queda descartada porque a Antíoco no se le puede ubicar dentro de los períodos que implican tiempo ni en las otras especificaciones de la profecía (ver com. Dan. 9:25).

Tanto la segunda interpretación como la tercera han sido sostenidas por varios hábiles expositores dentro del movimiento adventista, aunque la última es la que actualmente tiene más aceptación. Algunos consagrados estudiantes de la Biblia han pensado que el "continuo" se refiere al paganismo y otros, igualmente consagrados, que el "continuo" se refiere al ministerio sacerdotal de nuestro Señor. Quizá éste sea uno de los pasajes de la Escritura respecto al cual deberemos esperar hasta un día mejor para tener una respuesta definitiva. Como ocurre con otros pasajes difíciles de la Escritura, nuestra salvación no depende de una comprensión plena del significado de Dan. 8:11.

Ver en las pp. 63-68 el desarrollo histórico de la segunda posición y de la tercera.

Lugar.

Heb. makon, "sitio". Se usa la palabra makon en la frase "a la casa de Dios... para reedificarla en su sitio" (Esdras 2:68). Es posible que aquí se haga referencia principalmente a la destrucción de Jerusalén (ver Dan. 9:26).

12.

Ejército.

Heb. tsaba', que significa generalmente "hueste", o "ejército", y unas pocas veces "servicio", tal como servicio militar o trabajo forzado (ver Job 7:1; 10:17; 14:14; Isa. 40:2). Si se interpreta como "hueste" o "ejército", la predicción puede referirse a las multitudes que cayeron bajo la influencia de este poder. El poder llegaría a ser fuerte, "mas no con fuerza propia" (Dan. 8:24). Ver com. Dan. 10:1.

Eché por tierra la verdad.

El papado recargó la verdad con tradiciones y la oscureció con supersticiones.

13.

¿Hasta cuándo?

Heb., "¿Hasta cuándo la visión, el continuo y la transgresión desoladora dar el santuario y el ejército [a] pisoteo?"

Continuo sacrificio.

Ver com. verso 11.

La prevaricación asoladora.

Este término abarca tanto el sistema pagano como el sistema papal de falsa religión en pugna con la religión de Dios (ver com. verso 9, 11).

Santuario.

Ver com. verso 14.

Ejército.

Ver com. verso 10.

14.

Y él dijo.

LXX, Teodocio y el siríaco rezan "a él".

Tardes y mañanas.

Heb. 'éreb bóqer, literalmente "tarde mañana", una expresión comparable con la descripción de los días de la creación, "la tarde y la mañana un día" (Gén. 1:5), etc. La LXX usa la palabra "días" después de la expresión "tarde y mañana".

Tratando de hacer coincidir aproximadamente este período con los tres años durante los cuales Antíoco IV asoló el templo, algunos han computado hábilmente la expresión "2.300 tarde- mañana" como si sólo correspondiera con 1150 días literales.

Acerca de esto, Keil ha advertido que el período de 2300 tardes y mañanas de ninguna manera podría ser entendido como "2300 medios días ni como 1150 días enteros porque en la creación la tarde y la mañana no constituían la mitad de un día sino todo el día". Después de citar esta declaración, Edward Young dice: "Por eso debemos entender la frase como 2300 días" (The Prophecy of Daniel, p. 174).

Los comentaristas han tratado sin éxito de encontrar algún acontecimiento histórico que se amolde a un período de 2300 días literales. Wright observa: "Sin embargo, todos los esfuerzos para armonizar este período, ya se lo considere como de 2.300 días o de 1.150 días, con cualquier época histórica precisa que se mencione en el libro de los Macabeos o en Josefo, han sido inútiles... El Prof. Driver tiene razón al afirmar: 'Parece imposible encontrar dos acontecimientos separados por 2300 días (=6 años y 4 meses) que corresponderían con la descripción'" (Charles H. H. Wright, Daniel and His Prophecies, 1906, pp. 186-187). La única forma en que se puede dar consistencia a estos "días" es computarlos en el sentido profético mediante la aplicación del principio de día por año.

El tiempo al cual se hace referencia aquí es específico y definido, pero en el cap. 8 no se indica ninguna fecha para su comienzo. Sin embargo, en el cap. 9 se menciona específicamente tal fecha (ver com. verso 25). Demostraremos que esta fecha es 457 a. C. Partiendo de esta fecha, los 2300 días proféticos que representan el mismo número de años solares (ver com. cap. 7:25), llegan hasta el año 1844 d.C. Si se desea una prueba bíblica, ver el com. cap. 9:21 donde se da una explicación de la visión del cap. 8:13-14, estableciéndose el punto de partida de los 2300 días o años. Respecto a la validez de la fecha 457 a.C., ver com. cap. 9:25.

En la p. 61 ver el comentario sobre una edición de la LXX en donde figura "2400" en vez de "2300", que antes se citaba a menudo pero es meramente un error de impresión.

Santuario.

Puesto que los 2300 años se proyectan hasta bien avanzada la era cristiana, el santuario no puede referirse al templo de Jerusalén que fue destruido en el año 70 d.C. El santuario del nuevo pacto es inequívocamente el santuario celestial, "que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8:2; CS:463-470). Cristo es el sumo sacerdote de este santuario (Heb. 8:1). Juan previó un tiempo cuando se dirigiría especial atención hacia "el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él" (Apoc. 11:1). Los símbolos que usa el revelador son notablemente parecidos a los que se emplean en Dan. 8:11-13.

Será purificado.

Del hebreo tsadaq, "ser justo", "ser recto". La forma nifal, nitsdaq, sólo aparece aquí, lo que puede sugerir que se deba dar a este término un significado especial. Los lexicógrafos

y traductores sugieren varios significados, tales como "ser puesto 871 en rectitud", o "ser puesto en una condición correcta", "ser rectificado", "ser declarado recto", "ser justificado", o "ser vindicado". La traducción "será purificado" es la forma en que aparece en la LXX que aquí usa la forma verbal *katharisthesetai*. No se sabe si los traductores de la LXX dieron un significado adaptado al vocablo hebreo *nitsdaq* o tradujeron de manuscritos que tenían otra palabra hebrea, quizá *tahar*, que significa "estar limpio", "limpiar". La Vulgata usa la forma *mundabitur*, que también significa "limpiado". Ver com. cap. 9:24.

Para ayudar a determinar a cuál acontecimiento relacionado con el santuario celestial se hace referencia aquí, será útil examinar las ceremonias del santuario terrenal, porque los sacerdotes de ese santuario servían "a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales" (Heb. 8:5). Las ceremonias del santuario del desierto y del templo estaban divididas en dos grupos principales: el culto diario y el anual. El ministerio diario de Cristo como nuestro sumo sacerdote estaba simbolizado por las ceremonias diarias. El día anual de la expiación era símbolo de una obra que Cristo debía emprender al final de la historia. Para un estudio detallado de estas dos fases del ministerio sacerdotal ver com. Lev. 16; ver también CS:470-485. La profecía de Dan. 8:14 anuncia el tiempo cuando debía comenzar esta obra especial. La purificación del santuario celestial abarca toda la obra del juicio final que comienza con la fase de la investigación y termina con la fase de la ejecución, que da como resultado la erradicación permanente del pecado del universo.

Un aspecto importante del juicio final es la vindicación del carácter de Dios ante todas las inteligencias del universo. Debe demostrarse que no tienen ninguna base las acusaciones falsas que Satanás ha presentado contra el gobierno de Dios. Se debe mostrar que Dios ha sido completamente justo al elegir a ciertos individuos para que formen parte de su reino futuro y al impedir la entrada de otros allí. Los actos finales de Dios arrancarán de los hombres estas confesiones: "Justos y verdaderos son tus caminos" (Apoc. 15:3); "Justo eres tú, oh Señor" (Apoc. 16:5); "tus juicios son verdaderos y justos" (Apoc. 16:7). Satanás mismo será impulsado a reconocer la justicia de Dios (CS:728-730). La palabra griega de esos pasajes del Apocalipsis que se traduce por "Justo" es *díkaios*, equivalente al Heb. *tsaddiq*, derivado de *tasadaq*, raíz del verbo que se traduce "será purificado" en Dan. 8:14. De esta manera el Heb. *tasadaq* puede transmitir el pensamiento adicional de que el carácter de Dios será completamente vindicado como el clímax de "la hora de su juicio" (Apoc. 14:7), el cual comenzó en 1844. Ver *Problems in Bible Translation* (Problemas en la traducción de la Biblia), pp. 174 - 177.

15.

Procuraba comprenderla.

Daniel no comprendió el significado de lo que había visto. Muchas veces los mismos portadores de un mensaje profético necesitan estudiarlo para descubrir su significado (1 Pedro 1:10-12). Es el deber del profeta relatar fielmente lo que ha visto y oído (cf. Apoc. 1:11).

16.

Gabriel.

En el AT el nombre Gabriel sólo aparece aquí y en el cap. 9:21. El NT relata la aparición

de este ser celestial para anunciar el nacimiento de Juan el Bautista (Luc. 1:11-20), y también para anunciar a María el nacimiento del Mesías (Luc. 1:26-33). El visitante angélico dijo de sí mismo: "Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios" (Luc. 1:19). Gabriel ocupa el lugar del cual cayó Satanás (DTG:643; cf. DTG:73). Gabriel fue también el portador de los mensajes proféticos a Juan (Apoc. 1: 1; cf. DTG:73). Ver com. Luc. 1:19.

17.

El tiempo del fin.

La visión abarcaba hasta el tiempo cuando el poder desolador sería destruido, acontecimiento relacionado con la venida de Jesús (2 Tes. 2:8).

Cuando se busque una interpretación de los símbolos de esa visión, debe recordarse que los últimos acontecimientos representados en la visión se cumplirán al final de la historia de este mundo. Cualquier exposición que encuentre su completo cumplimiento durante un período anterior, como por ejemplo el tiempo de los Macabeos (ver com. cap. 8: 25), no llena cabalmente las especificaciones indicadas por el ángel y debe considerarse errónea y engañosa.

19.

Al fin de la ira.

Ver com. verso 17.

20.

Carnero.

Ver com. verso 3-4.

21.

Macho cabrío.

Heb. Ña'ir, como adjetivo, "peludo", "lanudo"; como sustantivo, "macho cabrío" (Gén. 37:31; Lev. 4:23, etc.). Respecto a la interpretación, ver com. Dan. 8:5.

Cuerno grande.

Es un símbolo de Alejandro Magno, el "primer rey" del Imperio mundial Greco-macedónico que habría de reemplazar al Imperio Persa (ver com. versos 5-8; cap. 7:6).

22.

Cuatro reinos.

Comparar con verso 8; cap. 11:4. Ver com. cap. 7:6 respecto a los reinos helenísticos que surgieron del imperio de Alejandro. El cumplimiento preciso de estos detalles de la visión nos garantiza que lo que ha de seguir se cumplirá en la forma predicha.

23.

Al fin del reinado.

Es decir después que las divisiones del imperio de Alejandro hubieran existido durante algún tiempo. El Imperio de Roma surgió gradualmente y llegó a la supremacía sólo después que se debilitaron las divisiones del Imperio Macedónico. La profecía se aplica a Roma en sus dos formas, pagana y papal. Parece haber una combinación de aplicaciones; algunos elementos se aplican a ambas, otros más específicamente a una u otra (ver com. cap. 8:11). Es un hecho histórico bien establecido que Roma papal ha sido, en buena medida, la continuación del Imperio Romano.

"Cualesquiera hayan sido los elementos romanos que los bárbaros y arrianos dejaron,... fueron... puestos bajo la protección del obispo de Roma, que era la persona principal allí después de la desaparición del emperador.. De esa manera la iglesia romana calladamente se abrió paso en el lugar del Imperio Romano mundial, del que en realidad es la continuación. El imperio no ha perecido sino que sólo ha sufrido una transformación... Esto no es meramente una 'observación aguda', sino el reconocimiento histórico del verdadero estado de cosas y la forma más apropiada y fructífera de describir el carácter de esta iglesia. Aún gobierna a las naciones... Es una creación política, y tan imponente como un imperio mundial porque es la continuación del Imperio Romano. El papa, que se autodenomina 'Rey' y 'Pontífice Máximo', es el sucesor de Cesar" (Adolfo Harnack, *What Is Christianity?* [Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1903], pp. 260-270, la cursiva es del original).

Transgresores.

En las versiones griegas se lee "pecados", traducción del hebreo cambiando los puntos masoréticos.

Lleguen al colmo.

Puede hacerse referencia aquí a varias naciones, o posiblemente en forma especial a los Judíos que llenan la copa de su iniquidad (ver Gén. 15:16; Ed:169-172).

Se levantará.

Es decir asumirá el poder.

Altivo de rostro.

Probablemente se hace alusión a Deut. 28:49-55.

Enigmas.

Heb. Jidah, "figura", como en Núm. 12: 8 y Eze. 17:2; "enigma", como en Jueces 14:12; "pregunta", como en 1 Reyes 10:1. Algunos creen que el significado aquí es "lenguaje ambiguo", o "trato artero".

24.

No con fuerza propia.

Compárese con "le fue entregado el ejército" (verso 12). Algunos interpretan que esto se refiere a que el papado redujo el poder civil a un estado de subordinación e hizo que la espada secular se esgrimiera para sus propósitos religiosos.

Causará grandes ruinas.

Mejor, "causará destrucción espantosa". Este poder persiguió a muerte a los que se oponían a sus pretensiones blasfemas y habría extinguido al "pueblo de los santos" si el Señor no hubiese intervenido en su favor.

25.

Sagacidad.

O "astucia". Los métodos de esta potencia son la sutileza y el engaño llevados a un grado sumo.

Sin aviso.

Es decir, mientras muchos estuvieran confiados, creyendo que vivían seguros, serían destruidos inadvertidamente.

Príncipe de los príncipes.

Evidentemente es el mismo personaje que se designa como "príncipe de los ejércitos" en el verso 11 y no es otro sino Cristo. Fue un gobernador romano quien sentenció a Cristo a muerte. Fueron manos romanas las que lo clavaron a la cruz y una lanza la que atravesó su costado.

No por mano humana.

Esto implica que el Señor mismo finalmente destruirá a este poder (ver cap. 2:34). El sistema eclesiástico representado por este poder ha de continuar hasta que sea destruido sin manos humanas en ocasión de la segunda venida de Cristo (ver 2 Tes. 2:8).

Algunos comentaristas han declarado que el poder del "cuerno pequeño" del cap. 8 simboliza a Antíoco Epífanes (ver com. cap. 11:14). Sin embargo, un cuidadoso examen de esta profecía demuestra que ese perseguidor rey seléucida sólo en parte corresponde con las especificaciones que en ella se hacen. Los cuatro cuernos del macho cabrío (cap. 8:8) eran reinos (verso 22), y es natural esperar que el cuerno pequeño hubiera sido también un reino. Pero Antíoco sólo fue un rey del imperio seléucida, y en consecuencia simbólicamente, fue parte de un cuerno. Por lo tanto, no podía ser otro cuerno completo. Además, este cuerno se engrandeció hacia el sur, al este y la tierra gloriosa de Palestina (verso 9). La entrada de Antíoco en Egipto acabó en humillación frente a los romanos. Sus éxitos en Palestina fueron de corta duración, y su campaña en el Oriente fue interrumpida por su muerte. Su política de imponer el helenismo fracasó rotundamente, y su sagacidad no le trajo una prosperidad notable (verso 22).

Además Antíoco no vivió al final (verso 23) de los reinos helenísticos divididos, sino hacia la mitad del período; difícilmente se podría atribuir su poder a otro elemento sino a su propia fuerza (verso 22); su sagacidad y su política fracasaron más a menudo de lo que prosperaban (verso 25); no se levantó contra ningún "Príncipe de los príncipes" judío (verso 25); su acción de echar la verdad por tierra (verso 12) fue transitoria y fracasó totalmente porque fue un motivo para que los Judíos defendieran su fe contra el helenismo. Si bien habló palabras altivas, oprimió al pueblo de Dios y durante un corto tiempo profanó el templo, y aunque se podrían aducir algunos otros puntos parcialmente verdaderos respecto a sus actividades, es evidente que no encontramos en Antíoco un cumplimiento adecuado de muchas de las especificaciones de esta profecía. Ver com. verso 14; cap. 9:25; 11: 31.

26.

Tardes y mañanas.

Es una clara referencia a la profecía del verso 14, donde figura el elemento tiempo (ver los comentarios allí). Por el momento el ángel no hace más aclaraciones en cuanto a la visión de los 2300 días, sino sencillamente hace resaltar su veracidad.

Y tú guarda.

Compárese con una indicación similar registrada en cap. 12:4 (ver los comentarios allí).

Muchos días.

El cumplimiento de los diversos detalles de la visión de este capítulo se extendería hasta el lejano futuro.

27.

Yo Daniel quedé quebrantado.

Es indudable que Daniel estaba muy afligido por los acontecimientos que le habían sido revelados. En vez de predecir un fin inmediato de la prevaricación, Gabriel informó al profeta que el fin ocurriría en un futuro distante.

No la entendía.

En otra oportunidad se daría a Daniel información adicional (ver com. cap. 9:23).

#### COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 PR:402, 406

12 PE:742

13-14 PR:406

14 CS:372, 376, 400, 450, 461, 469, 476, 479, 510, 540; Ev:166; NB:64, 70, 306; PE:42, 54, 63, 243, 250, 253; SR:369, 375, 377; IT:52, 58.

16 DTG:201

26-27 PR:406

27 CS:372

**<https://sites.google.com/site/eme1888> ; [eme1888@gmail.com](mailto:eme1888@gmail.com)**